

PEDAGOGÍA EN LOS LÍMITES: TRES LECTURAS SOBRE EL EROTISMO
BERTHA ADRIANA RAMÍREZ RAMÍREZ



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**PEDAGOGÍA EN LOS LÍMITES: TRES LECTURAS
SOBRE EL EROTISMO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA
BERTHA ADRIANA RAMÍREZ RAMÍREZ**

**DIRECTOR DE TESIS:
DR. GERARDO MENESES DÍAZ**

CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO, 2018



FES Aragón



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi elección más honrada. Apareciste en mi vida como fugaz
enseñanza.*

Gracias a las noches y su cobijo

Gracias al silencio y la soledad.

Gracias a las palabras a distancia que motivaban los momentos creativos y
alejaban el sueño.

Gracias a mis seres amados, en especial a las mujeres con las que he crecido,
madre y hermanas, grandes compañeras de vida.

Gracias a los amigos: a los pedagogos, sociólogos, músicos, etc. reunidos al calor
de tazas de café, tragos, poesía, cine y risas.

Gracias a mi amiga viajera.

Gracias a mis maestras y maestros, los que aman, los que son por la pedagogía,
de ellos aprendí a amarla.

Gracias a Eros por invitarme a preguntar y sobre todo a dudar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. La trasfiguración de Eros	
1.1 Características de Eros	9
1.2 ¿Dos eros? De la trasfiguración de Eros en Platón	18
1.3 Eros y el olvido de la muerte	31
CAPÍTULO 2. El erotismo como límite de la pedagogía	
2.1 Una construcción sobre el silencio	41
2.2 La ilusión del yo, mirada a través de la pequeña muerte	55
2.3 Pedagogía en los límites	68
CAPÍTULO 3. La pedagogía desencantada de un erotismo sin contacto	
3.1 Erotismo desencantado	79
3.2 Deyecciones biomédicas	89
3.3 Pedagogía desencantada: ver pero no tocar	97
CONCLUSIONES	104
ANEXOS	108
BIBLIOGRAFÍA	110

Pedagogía en los límites: tres lecturas sobre el erotismo

Introducción

“La pregunta que rebasa el entendimiento deja una amargura cósmica”

Georges Bataille

El erotismo es poco investigado en relación con la pedagogía, quizá una posible razón se deba a que se considera una temática “poco útil”; nada más cierto que esa afirmación; el erotismo no es útil, su gratuidad y exuberancia es por lo que nos interesa estudiarle.

Nos interesa el erotismo porque invita a cuestionarnos desde un lugar diferente al de la inteligencia, pero sin dejarla totalmente de lado. ¿Qué podría develarnos el silencio de una ausencia (aunque contradictoria) siempre presente? ¿Qué corporizados deseos son prohibidos?

Sin embargo, el erotismo se nos presenta como un gran misterio que se muestra y oculta, que se escapa, y nos desborda. Aun teniendo en cuenta que el pensamiento no puede aprehender algo que lo excede, nos introducimos a sus enigmas. Nos referimos, a que no se puede abordar el erotismo como una cosa, acercarse a éste implica el involucramiento de quién investiga; es experiencia que no puede ser poseída sino en la desposesión. Nuestra apuesta es ahora, una lectura del erotismo desde sus silencios, de tal modo que éste nos permita jugar a trasfigurar al sujeto de las formas totalizantes que suelen determinarlo.

El presente trabajo nace de una gran intriga, ¿por qué algo que dinamiza la vida es prohibido? Pero a la par, constantemente se advierten las huellas de su rastro, ¿Por qué buscamos transgredir? Pareciera una obviedad que la actividad sexual, es terreno de la soledad, mucho menos es pensada en los ámbitos de las prácticas pedagógicas, Sin embargo, la intención de la intriga no radica en que la actividad sexual se vuelva un acto público; sino en preguntar ¿por qué?, por qué en diferentes ámbitos de lo pedagógico, el erotismo pareciera no figurar.

Lo que intenta este trabajo es mirar la ausencia, o mejor dicho la presencia incómoda del erotismo en diferentes momentos que nos parecen clave para la pedagogía. Pensar desde lo que se ha prohibido. Interesa saber, cómo se presenta y qué sentidos toma la actividad erótica en algunas propuestas pedagógicas.

Partimos de reconocer la prohibición que recae sobre el erotismo, más nos preguntamos por los motivos que la instauran, y cómo esas prohibiciones participan en el ámbito pedagógico.

Lo anterior lo hacemos tomando como base algunas obras que consideramos de relevancia en la construcción de las mismas. Algo que señalar con respecto a las obras que elegimos, es que notamos que mantienen una intención de proponer acciones pedagógicas para encausar en determinados comportamientos, con vías de alcanzar una finalidad dada por el momento histórico en el que se escriben; donde no pasa desapercibido lo referente a la actividad sexual. Para el último momento, no abordamos una obra, sino que partimos de señalar algunas características del momento actual.

Por esas obras me refiero a, el Banquete de Platón, el Pedagogo de Clemente de Alejandría, el Emilio de Rousseau, y aunque no figura en la historia de la pedagogía, Sade, y su filosofía en el tocador.

La otra dimensión de este trabajo gira en torno a bordear una propuesta de pedagogía que se lleve a sus límites, para desde ahí renovarse, refutarse constantemente. Incluso a pesar de su aparente contradicción, proponemos pensar, desde la ausencia que abre el erotismo en ella, desde el desborde que le hace inquietar, como una manera de advertir el vacío y el vértigo que éste provoca.

La propuesta se estructura a partir del concepto del *Yo*, y su carácter improbable o ilusorio que Bataille trabaja en su libro "La experiencia interior", así como la noción del *No-saber*, a la par de la categoría de ficción entendida desde los planteamientos que hace Foucault en el pensamiento del afuera.

Las lecturas que se hacen en el trabajo, están fuertemente influenciadas por el pensamiento de Georges Bataille. Quien, bajo nuestra consideración, aporta categorías y maneras de mirar, que al igual que el erotismo, desbordan, y que posibilitan un acercamiento a lo que siempre fue su fascinación: la exaltación de la vida. Consideramos que Bataille, es un referente esencial para quienes nos interesamos por el tema de erotismo. Pensar el erotismo como una experiencia interior que comunica, y hace cuestionar la discontinuidad de los seres, al advertir su relación con la muerte, así como las relaciones entre éxtasis y dolor, prohibición y trasgresión, posibilita múltiples lecturas.

La estructura del trabajo se divide en tres capítulos en los que se abordan diferentes lecturas sobre las implicaciones que ya hemos escrito más arriba. El primero, se pregunta por la trasfiguración que adviene en Eros a partir de lo que plantea Platón en el *Banquete*, primero aborda una dimensión mítica del Eros a partir de sus diferentes génesis, y por otro lado, poética con las representaciones de éste Dios en la poesía griega, con la intención de hacer énfasis en las características con las que era asociado, las cuales en gran medida difieren de las que le otorgará Platón. Posteriormente pasamos a la estructura del diálogo para después centrarnos en el diálogo que sostiene Diotima y Platón, donde nos interesa recalcar lo que denominamos el *recto camino*, con el cuál Eros se convierte en tránsito para la búsqueda de la ciudad ideal. Probablemente esta dimensión del Eros como tránsito, como intermediario es la forma más recurrente como hace aparición en el ámbito de lo pedagógico.

El segundo capítulo indaga, en las obras de El Pedagogo, el Emilio, y Filosofía en el tocador, respectivamente. De las primeras dos podemos advertir una prohibición latente de la actividad sexual, pero manifestada de distintas formas, lo que a su vez implica, un posicionamiento ante los placeres y un cambio en las formas de representar al erotismo; con Sade, por otro lado, el sentido de la actividad sexual cambia, pero no necesariamente la interpretamos como una experiencia erótica en el sentido de Bataille. En este capítulo también delineamos la propuesta de la que

hicimos mención párrafos arriba, sobre una pedagogía llevada al límite, planteamientos que participan en el nombre que lleva este trabajo.

El tercer y último capítulo, tiene puesta la mirada en el momento presente, bosquejamos un erotismo desencantado en los enredos de las demandas del mercado, de lo efímero y la *hiperrealidad*, junto a una pedagogía sin contacto. Ubicamos que las formas de prohibir el erotismo y la actividad sexual se vuelven más engañosas. Sin embargo, el contacto es escaso.

En un ambiente desolador como el presente, reconocemos que una pedagogía que indague por lo que la excede, podría hacer frente a lógica del consumo en la que también ha sido inserta. Reconocemos una pedagogía que no ha aprendido a tocar y ser tocada.

CAPÍTULO 1

La trasfiguración de Eros

CAPÍTULO 1. La trasfiguración de Eros

1.1 Características de Eros

El erotismo contiene a Eros, éste es parte constitutiva del concepto, Eros está cargado por historias, significados y representaciones diversas, en este sentido, hablaremos del tiempo en que algunas de esas representaciones fueron nombradas, momento que nos remite a la Grecia antigua por tanto, nos gustaría comenzar narrando las diferentes génesis de este dios, así como lo que bajo este trabajo se reconocen como algunas de sus características o cualidades, las cuales servirán de antesala para después adentrarnos en una diferenciación que parece fundamental para la comprensión de esta primera parte, nos referimos por un lado al Eros erótico narrado por el arte y la poesía, en contraste con el Eros construido por la pluma de Platón. Dicho cambio es importante porque anuncia una pedagogía propuesta por Platón usando a Eros como medio, al tiempo que cambia el sentido con el que se reconocía la figura de ese dios.

Para emprender, daremos cuenta que la palabra erotismo nos lleva a recorrer las huellas de un mito, pero ¿por qué recurrir al mito?¹ El mito como sugiere García Gual podría ser la verdad misma anterior a la realidad, es decir una primera interpretación del mundo presentada como *relato* “la narración mítica nos habla de un tiempo prestigioso y lejano, el tiempo de los comienzos, el de los dioses o el de los héroes que aún tenían tratos con los dioses, un tiempo que es el de los orígenes de las cosas, un tiempo que es distinto al de la vida real, aunque por medio de la rememoración y evocación ritual, puede renacer en éste.”² Además, partir de la riqueza que nos ofrecen las representaciones del mito de Eros, nos parece importante para comprender el devenir del erotismo.

¹ Lo mencionaremos de forma muy general, no porque no nos interese, sino más aún por no ser el fin mismo de la presente investigación, entendemos que hablar acerca del mito nos llevaría por caminos si bien, bastante enriquecedores, no pertinentes para lo que se pretende abarcar en este momento. Por ello, nos concretamos en hacer mención de su importancia para el acercamiento a nuestro tema.

² García Gual. Carlos. Introducción a la mitología griega. Alianza. Madrid.1998. p.21

¿Qué nos puede decir las génesis de Eros sobre las maneras de concebir el erotismo? ¿Qué sentidos tenía el Eros como pasión erótica? ¿Cómo era representado y a que acciones aludía? ¿Cuáles podrían ser las características simbólicas depositadas en la figura de Eros?

Eros, dios del deseo sensual, remite en Grecia a representaciones diversas, encontramos que existe poco consenso en el origen de sus progenitores. Para Hesíodo, nace del caos, en esta versión de su génesis es él quien dirige la unión de los titanes, aquí Eros se muestra como el principio universal que asegura la generación de las especies. Por otro lado, de acuerdo al orfismo, Eros es conocido como Fanos o Protogonos (primer nacido), es un ser con alas de oro que surge del huevo primordial, que al dividirse formaría al cielo y la tierra; como mencionamos antes, éste se caracteriza por sus alas doradas y se le describe como hermafrodita, con los órganos sexuales por detrás, auto fecundante. Es por tanto un ser doble, etéreo y es capaz de unificar los aspectos diferentes o contrarios.

Por otro lado, la versión más popular de su génesis es la que lo presenta como el hijo más joven de Afrodita y Ares, aquí probablemente sea la representación en el arte y la literatura más conocida de este dios, donde se le pinta como un bello efebo, esbelto y algunas veces alado. Sin embargo, más tarde de acuerdo con las influencias romanas se le pintará como un niño travieso pero cruel (Cupido), regordete y constantemente alado, ayudante de su madre la diosa Venus, se le presenta armado con arco y flechas que dispara hacia los dioses y los hombres encendiéndolos en una irresistible pasión; bajo estas génesis Eros también representa la fuerza de atracción de los elementos.

Acotando con esa última versión de su génesis, nos gustaría partir de la comparación de éstas para reconocer algunas de las posibles características de este Dios. Para lo anterior, damos cuenta que para seguir el rastro de Eros, los poetas griegos juegan un papel fundamental, con ellos podemos observar cómo se refleja el carácter polimorfo del Dios, además de los efectos de las pasiones y disturbios que provocaba. Los poetas se vieron fascinados por la figura de Eros, y

creían que ambas experiencias (poética y erótica) compartían muchas semejanzas. Eros es caracterizado por la pluma de los poetas, con ellos se registra la experiencia erótica y las peculiaridades que le acompañan. Este dios, continuamente es presentado como una de las fuerzas incontrolables que actúan sobre los seres humanos, que mucha de las veces deja efectos devastadores, se presenta como un dios temido, y amado.

De los mitos de su nacimiento podemos indagar que Eros es de aspectos dobles, contradictorios, y es en esa misma contradicción donde encuentra su poder de conexión de los opuestos, Eros será a nuestra mirada, en principio contradicción que genera movimiento. Recordemos que en la génesis donde se le reconoce como protogónos, es un ser doble que posee en sí características contrarias, pero unificantes.

Un ejemplo claro de la contradicción propia de Eros, lo muestra la poesía griega; la poetisa Safo, llamaba a Eros el *agridulce* y lo compara con un reptil contra el que no hay ningún remedio posible.

*“Me arrastra-otra vez- Eros, que desmaya los miembros,
Dulce animal amargo que reptar irresistible.”³*

Otros versos que ayudan a describir esa condición característica en Eros:

*“Amargo y dulce, amable y cruel,
Es el amor para los jóvenes, oh Cirno, hasta que es satisfecho,
Porque, si se logra satisfacerlos convierte en dulce, mientras
Que si no se logra
A pesar de intentarlo, es ésta la desgracia más dolorosa de todas.”⁴*

Por otro lado, ser fuerza unificante es una más de las características de Eros presente en cada uno de los mitos antes expuestos. Ya sea uniendo a los titanes (en la versión de Hesíodo), o el *protogónos* que une los aspectos diferenciados del mundo, o bien el joven alado que en sus flechas simboliza la fuerza de atracción de

³ Versos de la poetisa Safo, citados en: Luque, Aurora. Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega. P.91.

⁴ Versos eróticos atribuidos a Teognis. Cálame Claude. Eros en la antigua Grecia. Akal. p. 20

los elementos. Eros, suele disolver las fronteras menos pensadas, incluso la de lo aparentemente contrario; es puente que anhela superar los límites, y obtiene las uniones más extrañas y fascinantes. Eros, comanda variadas uniones entre dioses y hombres, algunas veces los primeros convertidos en animales o algún otro elemento de la naturaleza. Por su causa, se cruzan los mundos del inframundo y la vida, de lo divino y lo terrenal, de lo inmortal y lo mortal. Las posibilidades son infinitas bajo el influjo de este dios. Eros aparece como una fuerza que impulsa a los seres vivos a unirse incluso a costa de transgredir límites. Bajo su influencia, vida y muerte no son aspectos que se niegan uno del otro.

Sin embargo, tales uniones nos lleva a hablar de otra particularidad más, no tan grata como las anteriores; se presenta la crueldad que le constituye, la misma que le hace ser *agri-dulce*, Eros es representado muchas de las veces como un tirano al acecho de su próxima víctima. Aunado a la crueldad aparece la violencia, como otro rasgo más que constantemente le hará ser temido. La crueldad de Eros es la característica preferida por los poetas griegos, sus violencias han causado ruinas, o bien, la muerte de innumerables personajes que víctimas de sus influjos, comenten los actos más impensables, desatando con ello furia, desencanto, celos, discordia; su fuerza destructora es tal que es próxima a la locura. “Según Teogonis, Eros tuvo de nodrizas a las locuras (maniai) que lo amamantaron”.⁵

*“Eros abominable, las Locuras
Te han dado de mamar en sus regazos”.*⁶

Eros se complace al urgir sus efectos en alguno de sus blancos, los invade sacude los órganos de sus víctimas en ráfagas reiteradas de violencia. Eros es también fuerza que destruye, Eurípides lo define como déspota, capaz de arrastrar a la inquietud, afirma que el mal y la vergüenza crecen ahí donde él penetra. Siguiendo lo mencionado por Eurípides, Eduardo Subirats dice “la sola fuerza de Eros puede poner al hombre más honrado fuera de la ley; su despotismo es causa de la terrible culpa. Los lazos de sangre sólo Eros es capaz de destruirlos; y lo hace además, sin

⁵ Luque, Aurora. Op. Cit. P. 24.

⁶ Versos de Teogonis. Ibid. P. 113.

lucha sino a través de la seducción y de la alegría, pero precisamente por ello también es antisocial o, más exactamente una fuerza capaz de trascender los lazos del derecho y el orden de la ley”⁷. Esta característica pone a Eros fuera de la ley, del orden, de las reglas; sus efectos de convulsión, crueldad y violencia destruyen la voluntad y conciencia de quienes lo sufran. Como muchas de las fuerzas irracionales, este dios entraña un temor profundo por la inestabilidad a que puede llevar a la polis.

Del mismo modo, Eros que como menciona Hesíodo, afloja los miembros y cautiva de los dioses y hombres sus corazones y su sensata voluntad, golpea con su fuerza órganos que para los griegos representan la sede de los sentimientos.

*“Otra vez a mí Eros-porque Cipris lo quiere-
Derramándose dulce me ablanda el corazón.”⁸*

De ahí que para Eros, el cuerpo juegue un papel importante, sobre este último hará un asalto físico y violento; el deseo y las pasiones serán la herramienta para alterar el cuerpo. De lo anterior muchos versos harán alusión a las sensaciones producidas por el deseo.

*“(...) la lengua queda inerte y sutil
fuego bajo la piel fluye ligero
y con mis ojos nada alcanzo a ver
y zumban mis oídos;*

*me desborda el sudor, toda me invade
un temblor, y más pálida me vuelvo
que la hierba. No falta-me parece-
mucho para estar muerta.”⁹*

También el cuerpo desnudo será elemento del deseo, al que se hará alusión en diferentes versos, de ahí que el cuerpo toma prioridad en la escena en las representaciones de este Eros.

*“Hasta que se enamore, en plena lozanía, de algún joven
sus muslos deseando y su boca tan dulce”¹⁰*

⁷ Subirats Eduardo. El alma y la muerte. Anthropos, España, 1983 , p. 82

⁸ Versos de Alcman en Luque, Aurora. Op. Cit. P. 63.

⁹ Fragmento de un poema de Safo, Ibid. p. 81

¹⁰ Versos de Solón, Ibid p. 99

*“En tu pierna, Nicandro, se está espesando el vello. Vigila,
no le pase lo mismo a tu culo y no te enteres
y veas qué rareza es un amante. Por ahora, medita:
la juventud es algo irrevocable.”¹¹*

Podemos notar que Eros no se instala en los órganos referidos al intelecto, no obstante, queda reiterar que bajo su poder anula los efectos que emanan de dichos órganos, pareciese que sólo están ahí para oponerse a ellos. Más bella metáfora aún, pues su instrumento favorito es la mirada, Eros mora en los ojos de aquellos a quienes influye, y aún a la distancia son presa de torbellinos violentos. “En cuanto a eros se llama así porque fluye (esreí) en el alma desde fuera y porque es flujo o corriente en lugar de permanecer como algo propio, entra del exterior por los ojos.”¹² Hemos de encontrar con estos últimos aspectos que caracterizan a Eros, la necesidad de un otro, para la relación que provoca, así mismo reconocer la mirada como medio posible. Pero, suele nublar la vista, o bien, mirar desde los ojos de Eros.

*“un ansia tal de amor al corazón metió en un torbellino
y derramó en los ojos niebla espesa
robándome del pecho las más tiernas entrañas”¹³
“Vuelve a mirarme Eros con tus pupilas lánguidas
que asoman bajo párpados oscuros
y con miles de gestos seductores
a las redes de Cipris sin salida me arrastra(...)”¹⁴*

Ahora bien, otra característica que podemos notar, es la que refiere a la posesión de aquello que es deseado; Eros, incita a poseer. Nos narran los poetas que aquel que fue tocado por Eros, le atacaba un deseo de posesión de aquello que lo inspiraba. Continuando con lo dicho arriba, el objeto amado es en inicio aprehendido

¹¹ Versos de Alceo de Mesene, Ibid. p. 187

¹² Clamé, Claude. Op. cit. p. 25

¹³ Versos de Arquiloco. Luque, Aurora. P. 59

¹⁴ Versos de Íbico. Ibid. p. 97

por la vista, luego conseguir aquello que provoca deseo se presenta como una de las cosas más dulces y peligrosas.

El deseo de posesión de lo que se ama y no se tiene, la ausencia de lo que se desea es justo lo que provoca querer poseerlo y cuando se obtiene, aun así suele no desaparecer el deseo, éste persiste. Sin embargo, este aspecto en Eros, será a la vez, una de sus partes más oscuras, por todo y cuanto se haría y se ha hecho por poseer aquello que se desea.

*“Alzo el vuelo al Olimpo con unas alas tenues.
Eros tiene la culpa: pues un chico no quiere
pasar su tiempo a mi vera.”¹⁵*

Una característica más que reconocemos, es la que refiere al impulso creador, como mencionamos, para Hesíodo Eros es el principio universal que asegura la generación de las especies, en la tradición órfica Eros como *protogonos*, surge del huevo primordial mismo que al romperse, provoca la creación del día y la noche. En la génesis donde es hijo de Afrodita, Eros genera atracción entre los seres vivos, misma que provoca un impulso creador por parte de ellos. Ese impulso creador, lo relacionamos con la generación y mantenimiento de la vida, pero también con la creación de acciones; probablemente sea la característica por la que los poetas le encuentran cercanía con el arte.

*“Es cierto que las artes de las Musas
Eros te las enseña
Por más que no hayas sido artista nunca.”¹⁶*

Hay que hacer notar, el erotismo que viene con el Eros al que aludían los poetas, mantiene una presencia constante del cuerpo desnudo, de la sensualidad que se desprende de él; en general del poder e importancia del deseo pasional en la vida de los seres humanos. Eros es comprendido como un dios poderoso, y muy importante. Para enunciar sus efectos constantemente se usaban palabras como

¹⁵ Versos de Anacaronte, Ibid. p. 105

¹⁶ Versos de Eurípides. Ibid. p. 145.

“estar en batalla” “combatir” “un juego del que se pierde o gana”. De algún modo él representa un enigma al que se adentran los humanos; la entrega furtiva en el deseo implica de cierto modo alejarse de la razón, es decir, la cercanía con la locura de la que no se sabe cómo se vuelva.

*“Eros incombustible en la batalla,
Eros, tú que te arrojas contra las fortunas
y en las mejillas tiernas de una joven
pasas toda la noche;
por el mar vas y vienes
y por los patios de los campesinos:
nadie es fugitivo, ni el inmortal ni el hombre
que sólo un día dura. El que a ti te posee
por la locura queda poseído.
Tú arrastras a la ruina las almas ya sin juicio
de los antes juiciosos
e incluso discordia has provocado
entre varones de una misma sangre.
Pero triunfa el deseo que irradia de los ojos
de una novia de lecho deseable.
Eros que participas del origen
de las leyes sagradas: sin resistencia juega
la divina afrodita.”¹⁷*

La desmesura del goce que al tiempo que asusta incita; a decir de Teognis, no le importan honores ni riquezas. Eros altera el orden, es probable que por esa misma razón fuese tan temido, pero en ese movimiento caótico, genera la atracción que lleva a los humanos a buscarle, pese a las advertencias de aniquilación y desgracia el deseo persiste, la experiencia erótica comunica a manifestaciones irracionales, es puente de territorios que han sido constantemente separados.

Para resumir, mantenemos la impresión de que las características que los poetas reconocen en Eros, son paradójicamente el motivo por el que Platón lo elige para elaborar su propuesta, subvierte el sentido con el que era reconocido Eros, para

¹⁷ Versos de Sófocles. Ibid. p 135

generar en su nombre un ordenamiento, que le quite el carácter de destructor y lo vuelva el tránsito para la construcción del ideal.

1.2 ¿Dos Eros? De la trasfiguración de Eros en Platón

Después de explorar las diferentes génesis de Eros, concentraremos las siguientes páginas en una discusión centrada en el conocido *Banquete* de Platón, diálogo que servirá como cimiento para la argumentación de lo que suponemos como un cambio en la concepción de Eros, como contrapunto a lo anteriormente conocido y planteado acerca de este dios.

Este diálogo es por muchos reconocido como una obra compleja, por lo que se propone, y por la forma en la que su autor decide que sea presentada. Para muchos el diálogo es la teoría en torno al amor que propone Platón, para Eduardo Subirats, *el Banquete* ofrece una postulación dogmática de una teoría mítica del amor¹⁸, interpretación que coincide con lo que en esta investigación se plantea como la trasfiguración de Eros, como medio para construir una propuesta de pedagogía erótica. Para lo que reconoceremos en un primer momento la estructura del diálogo. El *Banquete* es una obra llena de complejidad, llama la atención que la exposición del mismo no tenga la peculiaridad usual del método comúnmente empleado en los demás diálogos, salvo en fugaces momentos dentro de éste (refutación de Agatón con Sócrates y el diálogo entre Diotima y Sócrates), el resto es un duelo de discursos en torno a un mismo tema: Eros. Vale recalcar, que el banquete es un diálogo contado, al cual, le da su estructura narrativa la primera escena, misma que tiene un carácter enmarañado pues el narrador del mismo no está presente en el debate original, a su vez la narración aumenta su complejidad ya que es situado el intercambio de diálogos en dos tiempos diferentes.

La primera parte del diálogo aparece como una introducción del mismo, donde figuran principalmente Apolodoro, Glaucon y Aristodemos, el primero cuenta al segundo lo que escucho del tercero. Es decir, el narrador principal, es Apolodoro, quien fue interceptado por la petición de Glaucón para que éste le contara lo sucedido en *El Banquete*, por medio de sus preguntas es como sabemos que lo

¹⁸ Subirats. Eduardo. El alma y la muerte. Antrhopos. España. P. 85

ocurrido en el banquete, sucedió cuando el narrador principal (Apolodoro) era aún niño, por tanto, aparece Aristodemos, como otro narrador ausente en el encuentro de los primeros, pero único presente en el Banquete.

Es posible que la composición de esta escena introductoria, tenga relación con la intención del autor de develar un misterio en torno a Eros; misma que refuerza con la distribución de los oradores, organizados de forma tal, que le permitan aproximarse al núcleo del misterio que pretende revelar. Es así, que algunas interpretaciones del diálogo, hagan analogías con un juego de máscaras, o bien, con las matrioskas; para dar cuenta de la forma de exposición contada por intermediarios. Cabe mencionar que esa corta escena que sirve de introducción no se vuelve a mencionar en ningún otro momento.

Ese halo misterioso que persiste a lo largo del *Banquete*, mantiene la atención en lo que oculta, es decir, conserva implícita la contradicción de la que participa. Adentrémonos un poco más al cuerpo del diálogo, para dar cuenta de lo que decimos.

Antes de que inicie el duelo de discursos, hay un momento previo que resulta interesante mencionar, principalmente por la breve conversación que mantienen Sócrates y Agatón. Éste último inquieto porque Sócrates retarda su entrada al lugar donde se está dando la reunión, le pide con entusiasmo que se siente a su lado, cuando finalmente Sócrates decide entrar, objetando que al estar en contacto con él, también goce de la sabia idea que se le presentó, pues de lo contrario no habría decidido entrar, a lo que Sócrates responde que si la sabiduría fuera una cosa que al ponerse en contacto pasara de lo más lleno a lo vacío, él estaría en agrado de sentarse a su lado. El toque de ironía que agrega Sócrates en su respuesta, nos hace suponer que el diálogo que mantiene con Agatón tiene relación con lo que sucederá posteriormente en el incidente con Alcibiades.

Es de señalar, que esa meditación de Sócrates en el vestíbulo, forma parte de esa construcción misteriosa para la revelación.

Siguiendo el curso del diálogo, Eriximaco hizo la propuesta para la elección del tema, a razón de una idea que Fedro le compartía, misma que consistía en la indignación por el olvido de Eros, asegurando que ningún hombre se había atrevido a celebrar dignamente a ese Dios. Por tanto, proponían dedicar los discursos del banquete a él. Lo cual fue celebrado y aceptado por todos.

Así que en presencia de Dionisos comienzan la serie de discursos; el primer orador es *Fedro*, él inicia exponiendo que Eros es un gran dios y el más antiguo, insiste en que no tiene padres; él afirma que Eros, además de ser el dios más antiguo es el que da mayores bienes a los hombres, además que es el mejor dios para asistir a los hombres a la adquisición de virtud y felicidad, de igual modo nos dice que el amante es más divino que el amado, puesto que el primero está poseído por un dios, le brinda valor al amante resultando así el bien del mismo. Sin embargo, cabe señalar que el “bien” al que se refiere Fedro no viene del conocimiento y la virtud, sino de la gloria y el honor.

El siguiente orador es *Pausanias*, empieza su discurso reafirmando la necesidad de reconocer a cuál Eros es al que habrán de brindar los elogios, señalando así que al no haber Eros sin afrodita, y al existir dos afroditas (la vulgar y la urania)¹⁹ hay entonces dos Eros. En este sentido, el Eros que proviene de la afrodita vulgar, será el amor con el que aman los hombres ordinarios, aman más los cuerpos que las almas, y no sólo eso sino que aman a los menos inteligentes. Por otro lado el Eros que proviene de la urania, no sólo se dirige a los cuerpos sino al alma por resultar más estable que el cuerpo. Al mismo tiempo, propone una legislación en cuanto al amor se refiere, ya que sugiere que hubiese ley que prohibiera enamorarse de los mencebos por lo incierto que resulta de ello. Para él, las acciones humanas no son en sí, ni buenas ni malas, sino según como éstas se realicen.

¹⁹ Homero dice que la hija de Zeus y Dione es la afrodita Pandemo a la que Pausanias llama vulgar, en tanto en versión de Hesiodo, la afrodita urania es aquella que carece de madre y sólo es engendrada por los testículos de urano.

Después seguía el turno de Aristófanes, pero éste al tener hipo cedió su lugar a *Erixímaco*²⁰. Este orador en su intervención honra el arte de la medicina y retoma de Pausanias el Eros doble, y dice que la naturaleza de los cuerpos posee esos dos Eros, y los vincula a un estado sano y a uno estado enfermo, es decir, un Eros bueno y uno malo, podríamos decir que él afirma al eros no sólo en su sentido antropológico, sino que insiste en la naturaleza cósmica del mismo al afirmar que se encuentra en todo lo que tiene existencia. Apuesta por la armonía de los opuestos por acuerdo de las cosas discordantes, entre el Eros ordenado y el Eros desmesurado, no niega al Eros vulgar, más aún pide hacer uso con medida, así mismo encontramos que su concepto de Eros tiene relación con el binarismo de la vida y la muerte. Es así que Erixímaco propone la coexistencia armónica de los dos, es decir un Eros administrado con moderación y cautela; según su postura, sólo así se asegura la felicidad de los hombres, por decirlo de otra forma, plantea un Eros medicado y dosificado.

Después de su infortunio con el hipo continua *Aristófanes*, su participación en el discurso es una de las más interesantes y de las más conocidas; advierte de antemano que es necesario conocer la naturaleza de la raza humana para de éste modo conocer también la de Eros. Por ello basa su exposición en el mito del andrógino.

De manera general, el mito nos cuenta que había tres sexos, masculino, femenino y el andrógino, éste último poseía a los dos anteriores, tenía una sola forma, su andar era distinto y eran extraordinarios en fuerza y otras características, lo cual los hizo orgullosos y desafiantes con los dioses hasta el punto de conspirar contra ellos; a lo que Zeus correspondió con un castigo que los dividió, quedando como señal de esa unión el ombligo, luego del castigo estos seres morían de nostalgia por su antigua forma, por tanto en su indulgencia, Zeus se apiada de ellos y decide trasplantar los órganos sexuales al frente para que a través de la procreación o bien

²⁰ El hipo del que es presa Aristofanes, es causa de variadas interpretaciones, sin embargo, por lo extenso de ellas no las mencionaremos, sólo hacemos mención del hecho para seguir con el curso del diálogo.

la satisfacción del contacto²¹ descansaran y pudieran ocuparse de las demás cosas de la vida.

Parece que para este orador Eros se presenta como el restaurador de la antigua naturaleza del hombre, él dice que el amor es el nombre para el deseo y persecución de esa antigua integridad. Así mismo nos entrega una lección de obediencia, al hacer un llamado para procurar estar en amistad con los dioses de lo contrario la naturaleza que constituye lo humano se verá coartada, como lo fue una vez, del mismo modo estar en amistad con los dioses implicará según la lección de su relato, encontrar lo deseado.

Sigue el turno de Agatón, éste comienza diciendo que hablará primero de la naturaleza de Eros, para continuar luego con sus dones. Comenta que Eros es el más feliz y hermosos entre los dioses, además de ser el más joven por huir siempre de la vejez, (rebatiendo lo comentado antes por Fedro). Argumenta también que siempre busca estar rodeado de lo que es bello, y ocupado siempre de la belleza, de igual forma le atribuye ser blando y por tanto habitar en las almas de los dioses y hombres. Así mismo, dice que es un dios justo, por participar de la mayor templanza pues él domina a Ares por lo tanto no padece de violencia, ya que domina los placeres y ninguno es superior a él. Afirma de igual modo que todo aquel que sea tocado por este dios se vuelve poeta, pues bajo sus influjos toda clase de creación artística, y por tanto que es por habilidad del mismo que nacen y crecen todos los seres. Aparte de ser el que llena de intimidad, amabilidad, cordialidad, etc. Continúa en las últimas líneas de su discurso con un elogio excesivo a Eros que incluso reconoce con elocuencia y estilismo, pero muy probable vacía en su contenido; mismo que criticará Sócrates.

Siguiendo el curso del diálogo, toca el turno de Sócrates, llama la atención como antes de pronunciar su discurso aclara que él no hará un elogio a Eros por llevar en

²¹ El mito cuenta que esa unión del andrógino se daba entre femenino-masculino, masculino-masculino o femenino-femenino, por ello cuando Zeus se apiada de ellos y coloca los órganos sexuales al frente, lo hace para asegurar la procreación de los mismos por la unión de lo femenino – masculino, o bien, de la satisfacción del contacto si la unión correspondía a femenino-femenino o masculino-masculino.

ello falsedades que sólo suenan bien (refiriéndose al discurso antes pronunciado por Agatón), sino que, les propone decir *la verdad* acerca de Eros.

Entonces, éste aprovecha lo dicho por Agatón, y formula para él cuestionamientos que sirven como preludeo de su discurso. Con esos cuestionamientos, y las respuestas que enuncia a partir de lo que Agatón contesta, da un giro importante respecto a las consideraciones previas sobre Eros, en primer momento al reconocer que Eros es siempre amor de algo, es decir, que no existe en sí, ni por sí; así mismo al afirmar que Eros es deseo de lo que se está faltó o bien, de lo que se posee y se quiere seguir poseyendo, por tanto con ésta última proposición llegan a una conclusión que rompe con todo lo expuesto antes por Agatón, al indicar que si Eros es deseo de lo que se está faltó y no se posee, entonces Eros nos es bello y al ser las cosas bellas buenas, entonces tampoco es bueno.

A su vez, Sócrates deja de cuestionar a Agatón y procede a contar lo que él aprendió acerca de Eros por los labios de Diotima. Dice que él mismo ante los cuestionamientos de Diotima respondió de forma similar a Agatón. En seguida procede, con la última consideración en la que habían quedado, (aquella de si Eros entonces es feo y malo, al carecer de belleza y por tanto de bondad) pero ya en el diálogo con Diotima.

Ella pregunta a Sócrates, ¿crees entonces que lo que no sea bello necesariamente habrá de ser feo? A lo cual ésta misma replica, (anunciando una de sus tesis fundamentales acerca de Eros) que hay algo *intermedio*, y que Eros es eso intermedio, y por tanto no es un Dios sino un *Demon* por estar entre lo mortal y lo inmortal, su poder consiste en interpretar y comunicar las cosas de unos y otros. Luego, procede a contar el mito de su nacimiento²², en el que anuncia que por la

²² “Cuando nació afrodita los Dioses celebraron un banquete, y entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer vino a mendigar Penia, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras Poros embriagado de néctar, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penia maquinando, impulsada por su carencia de recursos, busco hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta precisa razón es también Eros acompañante y escudero

naturaleza del mismo y de acuerdo a las características contrarias obtenidas de sus padres (Poros y Penia), no es mortal ni inmortal sino que vive y muere un mismo día, está al acecho de lo bello y lo bueno por permanecer en la indigencia, además de estar en medio de la sabiduría y la ignorancia.

En seguida Diotima le habla a Sócrates de la función que Eros tiene para los hombres, pero que a la vez es amor a las cosas bellas, después homologa el concepto de belleza al de bien, y asegura que todos los hombres desean el bien para ellos y buscan poseerlo para ser felices, por tanto concluye que el amor es el deseo de poseer siempre el bien. Hace una importante apreciación cuando compara al amor con la creación y los poetas, para argumentar que muchos se dedican al amor de muchas maneras y no se les llama amantes, luego cita de forma indirecta el mito del andrógino haciendo una crítica de éste al afirmar que el amor no es una mitad ni un todo, sino lo que ella había dicho antes y repite nuevamente que *lo que los hombres realmente aman es poseer el bien y de poseerlo siempre*. A continuación pregunta a Sócrates, por la manera y la actividad por la cual los hombres persiguen el bien, y responde: una procreación en la belleza tanto según el cuerpo como según el alma o más claramente un impulso creador que tienen todos los hombres.

Señala con respecto a lo dicho, la fecundidad y reproducción es lo inmortal que existe en lo mortal, ya que por medio de la procreación siempre se deja un ser nuevo en lugar del viejo, incluso indica que el individuo nunca tiene las mismas cosas ni en el alma ni en el cuerpo, sino que unas nacen y otras mueren, de esa forma participa lo mortal en lo inmortal. Con esos argumentos, Diotima declara otra de sus tesis: *amor no es amor de lo bello, sino amor de la generación y procreación en lo*

de Afrodita al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la diosa y al ser a la vez, por naturaleza, amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella.” Platón. El Banquete. Gredos. Madrid. 1988. P. 248-249.

bello. Fundamenta su argumento, afirmando que siendo la generación algo inmortal y según los razonamientos previos, si el amor tiene por objeto la perpetua posesión del bien, entonces el amor es también amor por lo inmortal; por tal razón los hombres aman y protegen a sus descendientes, por asegurar con ellos su inmortalidad.

Continúa su disertación, agregando a lo antes mencionado que hay algunos que son fecundos del cuerpo y buscan mediante la procreación de hijos la inmortalidad, en cambio los que son fecundos del alma, corresponde a ésta concebir y dar a luz, lo que le es propio, es decir la virtud y el conocimiento. Dando pauta con esto último a decir, que el mayor y más bello conocimiento es la medida y la justicia, lo cual tiene relación directa con las ciudades y las familias. Prontamente Diotima nos acercará al punto clave en su discurso, pero como es de su costumbre hace una introducción misteriosa anunciando que de las anteriores cosas en las que participa el amor, Sócrates puede iniciarse; pero en los ritos finales y la suprema revelación por la cual todo lo demás existe, no tiene ella la certeza. Luego de hacer esa advertencia, le explica una serie de pasos de forma sistemática que denomina el *recto camino*, mismo que deben iniciarse desde joven.

Primero debe enamorarse de un solo cuerpo, luego comprender que la belleza que hay en un cuerpo es afín a la que hay en otros, después, debe amar a todos los cuerpos bellos y calmar sus arrebatos por un solo cuerpo. A continuación debe otorgar más valor al alma que al cuerpo, contemplar la belleza que hay en *las normas de conducta y las leyes*. Luego acercarse a las ciencias contemplar su belleza, engendrar pensamientos y discursos en amor a la sabiduría, una vez fortalecidos en ello, solo si se han seguido de manera ordenada y correcta la sucesión de lo establecido, descubrirá de repente *la belleza en sí*; por la cual todas las otras tienen lugar. Añade por lo tanto, cuando alguien asciende a partir de las cosas de este mundo mediante el recto camino, se puede decir que se toca casi el fin, asegurando que ese medio es la manera correcta de acercarse a las cosas de Eros o de ser conducido. De esta forma dice la sacerdotisa, que cuando se vea la

belleza como lo que es visible, será posible engendrar no imágenes de virtud, sino virtudes verdaderas ya que se está en contacto con la verdad, y así mismo aquel que haya engendrado y cultivado una virtud verdadera podría ser amigo de los dioses y ser él también inmortal. Precisamente así concluye Sócrates con lo que Diotima le hizo saber.

Por último, una vez que Sócrates terminó de dar su discurso, irrumpe Alcibiades ebrio, de momento pareciera no encontrarse relación de su llegada con el sentido que llevaba el diálogo, sin embargo, pronto advertimos el sentido de su aparición. Alcibiades se percata que entre los asistentes está Sócrates, en ese momento se evidencia para todos los comensales un sentimiento de rencor y celos de parte de Alcibiades a Sócrates; Sócrates pide ayuda a Agatón para reconciliarlos o bien que lo proteja de él pues asegura tener miedo de la locura y pasión de Alcibiades. A petición de Eraximaco Alcibiades se une a la ronda de elogios a Eros, pero renuncia a elogiar a Eros y decide presentar su elogio a Sócrates, argumentando que en su presencia no se atrevería a elogiar a nadie más.

Al dar inicio a su elogio, llama la atención cuando dice que lo hará por medio de imágenes. Llama lujurioso a Sócrates y lo compara con un sátiro, también habla del efecto que tienen sus discursos en las personas que lo escuchan, haciendo analogía con la música de los coribantes. Él mismo confiesa sentirse en estados inimaginables ante las palabras de Sócrates, mismas que le confieren un estado de vergüenza al mostrarle que está *falta* de muchas cosas. Luego narra como él, intento seducir a Sócrates, buscando varias ocasiones para estar en soledad, no obstante, sus intentos fueron un fracaso pues de él no obtuvo lo que buscaba. Se detiene a contar con detalle lo que ocurrió en uno de esos intentos; cuenta que después de cierta táctica invita a Sócrates a pasar la noche con él, y le confiesa que él es el único que es digno de ser su amante, ofreciéndole complacerle en cualquier cosa que necesite a cambio de que en su compañía éste se vuelva mejor. A lo cual irónicamente Sócrates responde:

“Querido Alcibíades, parece que reamente no eres un tonto, si efectivamente es verdad lo que dices de mí, y hay en mí un poder por el cual tú podrías llegar a ser mejor. En tal caso, debes estar viendo en mí, supongo, una belleza irresistible y muy diferente a tu buen aspecto físico. Ahora bien, si intentas al verla, compartirla conmigo y cambiar belleza por belleza, no en poco piensas aventajarme, pues pretendes adquirir lo que es verdaderamente bello, a cambio de lo que lo es sólo en apariencia, y de hecho te propones intercambiar oro por bronce. Pero mi feliz amigo examínalo mejor, no sea que te pase desapercibido que no soy nada. La vista del entendimiento, ten por cierto, empieza a ver agudamente cuando los ojos empiezan a perder su fuerza y tú todavía estás lejos de eso.”²³

Por tal razón, Alcibíades se siente con el corazón y el alma heridos, por el rechazo del que le hizo parte Sócrates. Así, continua narrando proezas que vio de Sócrates, las cuales tienen que ver con beber en abundancia sin embriagarse, ningún hombre ha visto ebrio a Sócrates asegura, o andar en la nieve sin cobijo ni calzado, meditar de pie un día y noche completo sin moverse siquiera, o hazañas de valor en batallas.

Luego de eso, hace una advertencia a Agatón para que éste no se deje engañar por Sócrates que busca siempre de jóvenes bellos, de tal forma que se mantiene una disputa por quién se sentará a lado de Agatón, si Sócrates o Alcibíades, lo cual genera nuevamente malestar en Alcibíades cuando Agatón decide sentarse junto a Sócrates. De pronto otra interrupción ocurre, pero esta vez dispersa lo que estaba ocurriendo, sólo narra Aristodemo en voz de Apolodoro que Sócrates después de dormir a los que se encontraban platicando con él se fue, y pasó el resto del día en el Liceo, demostrando su inmunidad ante el alcohol. De esta manera termina el diálogo.

Para precisar algunos momentos del diálogo, no deja de ser curioso que, para la elección del tema del diálogo los oradores afirmen que Eros es un dios olvidado;

²³ Platón. Op. cit. P. 277

considerando la multitud de poetas y artistas que le rendían homenaje en sus creaciones. Por otra parte, esas afirmaciones pueden tener cabida si se piensa en el Eros al que Platón construye en ese diálogo; este Eros es concebido sin su carácter convulsivo que lo coloca fuera de la ley. De modo similar, el orden de los oradores es importante, observamos que cada uno aporta algo que posteriormente será refutado en el discurso de Sócrates.

Es interesante resaltar que con el segundo orador, *Pausanias* hace una distinción entre dos Eros, que en contraste con la interpretación que hará Sócrates después, esa diferencia no es propia del *eros*, sino que es independiente a él. Así mismo, entiende la fuerza educativa de Eros de un modo muy distinto al que Platón pretende proponer. *Pausanias*, intenta hacer una defensa de la práctica de la pederastia, amparado, por el Eros celeste; autores como Jaeger, consideran que el *Banquete* es “una especie de jalón en la línea divisoria entre la sensibilidad de la Grecia antigua y la de la Grecia posterior”²⁴, donde esa práctica comenzaba a declinar como ideal ético.

Por otro lado, resulta importante señalar que Sócrates antes de dar su discurso hace una invocación a la verdad, probablemente con ese anuncio intenta colocar su discurso por encima de los antes pronunciados. Donde la única garantía de esa verdad es la figura de Diotima, ella, mantiene una presencia ausente durante el diálogo, lo que nos lleva a preguntar, ¿cuál es el propósito de Diotima en la revelación que anuncia Sócrates? Ella mantiene, “las características de iniciador, sacerdote, oráculo y filósofo”²⁵, su figura le sirve a Platón para proyectar su doctrina del amor, misma que está cargada de “dogmatismo y autoridad; al mismo tiempo, es una formulación filosófica sobre el amor enunciada en forma de mito y por boca de una sacerdotisa; y también una forma literaria que articula la exposición filosófica

²⁴ Werner, Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. FCE. México. P. 224

²⁵ Subirats, Eduardo. *Op. Cit.* p. 78

en torno de esta figura de autoridad dogmática para resaltar su importancia cuasi mística”²⁶.

Sócrates hace un desplazamiento de Eros, al considerarlo *deseo de aquello que se carece*. Y con ello, apertura lo que considera la verdad de Eros. Pero al mismo tiempo, da la impresión que ese anuncio de la verdad, implica de cierto modo, una “purificación y preparación”, para la revelación del misterio, no obstante, necesita alejarse de los elogios antes pronunciados, que por ser opiniones, no se sostenían sobre la verdad.

Diotima le revela a Sócrates que Eros no es un Dios sino un *Demon*, lo cual conforma el núcleo de la trasfiguración de Eros, al pensarlo como un *Demon*, Platón le otorga un papel fundamental: ser guía, mediación, lugar de tránsito. El Eros demónico es intermedio, y mediador; Eros está siempre en movimiento, y es esa condición intermedia la que lo identifica con el filósofo, porque no es sabio ni ignorante. Como menciona el diálogo, Eros es el intérprete entre los dioses y los hombres. Es el vínculo entre los abismos. Por tanto, Sócrates tiende el puente entre Eros y filosofía.²⁷

Advertimos, que Platón da cuenta de los aspectos dobles de Eros, (Poros-Penia); es decir, reconoce la indigencia en Eros. Sin embargo, por su naturaleza intermedia, su transitividad; dirige la noción de carencia, ese impulso que lo hace anhelar; al proceso para la conformación de un orden ideal. Eros se transforma en la mediación entre lo individual y social, “la transitividad define al Eros como medio entre lo individual y lo que trasciende esta individualidad como conjunto de relaciones sociales o código de leyes determinadas”²⁸. Eros – *Demon*, es la utopía de un orden ideal, con una polis infinita. “El concepto del eros, para Platón, se convierte en la suma y compendio de la aspiración humana hacia el bien”²⁹.

²⁶ Ibid p. 79

²⁷ Werner, Jaeger. Op Cit. P. 232

²⁸ Subirats, Eduardo. Op. Cit. p. 91

²⁹ Werner, Jaeger. Op. Cit. P. 233

Este Eros intenta alejarse de las pasiones para ser objeto de un moldeamiento del orden. Aunque, Platón no abandona por completo las pasiones de Eros, basta mencionar que la composición donde tiene lugar el Banquete, entre comida, bebida; es decir, una atmosfera voluptuosa, recibe el misterio demónico de Eros.

Para este Eros, la búsqueda de la inmortalidad es relevante, cuya condición es indagada a partir del deseo de poseer siempre el bien. Esta categoría y condición, participa de forma importante en el cambio de sentido que se le da, pues quien la busque deberá seguir un único camino con una serie de momentos bien organizados, “la belleza y el placer se encadenan a un orden moral”³⁰; lo que, al mismo tiempo, la enlaza con la pedagogía, pues parte de la tarea de esta última es transitar de lo aparente a lo verdadero, eso en gran medida es el *recto camino* que propone Diotima. Platón designa a Eros como un colaborador para alcanzar tal ideal, y “el Eros sublime está ligado, más bien a la ley, al poder y a una figura específica de la filosofía.”³¹ Es ahí donde ocurre su trasfiguración.

³⁰ Subirats, Eduardo. Op. Cit. p. 93

³¹ Ibid. P.96-97

1.3 Eros y el olvido de muerte

En este momento de la exposición reconoceremos las intersecciones y las distancias entre las formas de concebir a Eros en el primer y segundo momento; y cómo lo que denominamos la trasfiguración de Eros se va articulando con la idea de inmortalidad, misma que es fundamental en el proceso iniciático que propone Diotima a Platón.

Como pudimos notar, en el Eros narrado por los poetas la disolución de fronteras y la trasgresión de los límites es un elemento presente, así como la crueldad y la violencia, es decir, Eros también es fuerza destructora que aproxima a los humanos a la locura, colocándolos fuera de la ley, por tanto, es considerado como antisocial. Eros altera el orden, y al cuerpo con pasiones y deseos. Recordemos que constantemente se dice que se está en batalla con él, pero que al mismo tiempo es improbable vencerle.

Eros pone en el horizonte el reconocimiento del deseo sensual, las pasiones, y lo relacionado con las actividades sexuales; “esa batalla contra Eros” nos permite cuestionarnos, ¿por qué el comportamiento sexual es objeto de prohibiciones?, pareciera que la batalla contra Eros, es ante todo una noción de la moderación o el dominio en lo relacionado a los placeres sexuales. A su vez, la pregunta nos permite ligar la propuesta de Platón al respecto de Eros. Suponiendo que lo que está implícito en la propuesta de Platón es en parte una invitación a mantener cierta abstinencia del placer sexual, para tener acceso al ser de la verdad.

Notamos que algo que preocupa a Platón es, la desmesura que propone el placer sexual para mantener el orden de la polis. Sin embargo, antes de pasar a lo siguiente, cabe mantener en cuenta, recurriendo a los planteamientos que hace Foucault³² en el uso de los placeres, segundo tomo de historia de la sexualidad, que la dimensión de lo que podríamos llamar comportamientos eróticos o sexuales, en los griegos mantenía una experiencia moral de los placeres sexuales muy diferente

³² Foucault, Michel. Historia de la sexualidad. El uso de los placeres. Siglo XXI, México, 2011. P. 31-38

a la de la experiencia cristiana. Si bien, los griegos no se abstienen de hablar de los comportamientos sexuales, lo hacen de un modo muy distinto en donde más que su forma, lo que les preocupa es su dinámica, es decir, no se preguntan por los actos, sino por la fuerza con la que esos placeres aparecen. La actividad sexual no es considerada mala; el problema no radica en lo prohibido o permitido, sino en el buen uso, dicho de otra manera, en la prudencia con la que se recurre a los placeres sexuales.

Foucault también señala, que, en los griegos la conducta moral, en materia de placeres, se basa en una batalla por el poder, donde de lo que se trata es vencer o ser vencidos por los placeres; en una relación de dominación-obediencia, mando-sumisión³³. Lo anterior podría explicar la referencia en los poetas, sobre la “batalla contra eros”. No obstante, el adversario en esa batalla, es una parte de sí mismo.

Retomando lo que planteábamos algunos párrafos arriba, sobre la preocupación que Platón mantenía acerca de la desmesura en los placeres sexuales. Para este autor el cuerpo y el alma son dos acepciones en uno mismo, una inferior y una superior respectivamente; cuando la inferior es más fuerte que la superior, entonces se dice que éste es esclavo, e intemperante. Por tanto, en diversos momentos en el *Banquete*, Platón nos permite dar cuenta de esa lucha, en la que idealmente la victoria consiste en mantener alejados los deseos eróticos, lo cual no implica la supresión de los deseos sino su dominio.

Foucault en el texto al que hacemos referencia, nos plantea un importante señalamiento, que permite tener en cuenta que, la relación con los placeres eróticos es de dominio y no de completa renuncia. No obstante, la virtud de ser temperante debía estructurarse en el individuo como se estructura una ciudad. Por ello, las facultades de desear deben conformarse a la luz de la razón, para las cuales las

³³ Ibid. P. 70-71

prescripciones para obtener su dominio son fundamentales; dentro de esos aparatos prescriptivos ubicamos a la pedagogía.

Con relación a lo dicho, la propuesta de Platón en boca de Diotima y a su vez de Sócrates, nos habla de un *recto camino* que invita a calmar los arrebatos del deseo erótico, a un uso moderado de los placeres, además de amar más el alma, lo que a su vez conducirá a reconocer la belleza de la conducta y las leyes, ese camino llevará a la verdad misma. Es interesante que se describa como un camino en ascenso, de lo bajo a lo superior. La verdad sobre Eros a la que invoca Sócrates en el *Banquete*, es aquella que mantiene relación con el alma, esa relación, (verdad-alma) es lo fundamental en el movimiento de Eros, es lo que le ayudará a franquear todo placer físico. La relación con la verdad es una condición necesaria para el individuo atemperado. Eros es el tránsito entre uno y otro estado, (bajo-superior, ignorancia-sabiduría). Diotima invita a dejarse conducir por Eros en ese recto camino, en una especie de pedagogía erótica.

Esa ascensión hacia la verdadera belleza, como vemos, nos conduce nuevamente a la noción de pedagogía, pero no como era entendida por Pausanias, “no hay que pensar en la acción educativa del amante sobre el amado, (...) sino, que ahora el eros se describe como la fuerza propulsora que se convierte en educadora para el propio amante”³⁴. Esa aspiración que describe Diotima, de desear siempre el bien, y que además, la postula en los distintos grados de ascensión, “permite ver con toda claridad que lo bello no es sólo un rayo aislado de luz que cae sobre un punto concreto del mundo visible y lo transfigura, sino la aspiración hacia lo bueno y lo perfecto que gobierna a todo.”³⁵

El anhelo por la inmortalidad del alma es otro elemento que participa, en la trasfiguración de Eros, este deseo, es asegurado en parte, por la procreación, que es concebida como una forma de escapar de la muerte. En este sentido el acto sexual figura como el cruce de un individuo que se dirige a la muerte, y la

³⁴ Werner, Jaeger. Op. Cit. P 237.

³⁵ Ibid. P. 239

inmortalidad como supervivencia que se da por sus descendientes. No obstante, en algunos otros la simiente no se siembra en el cuerpo sino en el alma. Es así, que la actividad sexual se inscribe en el horizonte de la vida y la muerte, probablemente sea uno de los motivos por los que es tan imperiosa la legislación sobre la misma.

Otro de los motivos por los que se mantiene interés en la regulación en el orden de los comportamientos sexuales, se debe a la creencia del debilitamiento en el que puede caer el cuerpo por el exceso en su uso, por el debilitamiento que trae consigo en el individuo, y la violencia con que se presenta, puede acarrear la muerte del individuo sin que antes este haya asegurado su inmortalidad.

Es así que damos cuenta que la preocupación por la inmortalidad, es un elemento importante en la regulación de la actividad erótica. A la par de la valoración del alma sobre el cuerpo.

Eros es deseo, es vida y muerte es movimiento; Características muy interesantes que nos hacen preguntar: ¿Por qué Platón eligió a Eros? ¿Cuál es motivo de la inauguración de un ideal con un recto camino para alcanzarlo? ¿Por qué se desea la inmortalidad del alma? ¿Qué precio tendría que pagarse por dicha inmortalidad? ¿Por qué el deseo debería satisfacerse en la belleza y lo bueno? ¿A caso habría que olvidar y silenciar algo de lo humano para llegar a poseer la inmortalidad, la belleza y lo bueno?, o por el contrario la pregunta sería, ¿Lo humano se ha construido con base en ese olvido?

Las preguntas anteriores, nos invitan a otra mirada de las cosas, la cual ponen en uno de sus centros la tan mencionada y anhelada *inmortalidad*, varias veces aludida dentro del banquete durante la exposición de Platón. Sin embargo, tal anhelo nos lleva a observar dos olvidos importantes y necesarios para su búsqueda y obtención. El primero de ellos es su opuesto total, la muerte y la segunda, el cuerpo por ser evidencia de la primera. Dichos olvidos paradójicamente arrebatan a Eros algo de su erotismo, para encerrarlo en una disciplina y pasos determinados.

La búsqueda de la eternidad que luego se denominará de diversas formas (alma, ser, razón, progreso), la inmortalidad es un absoluto que entraña más absolutos. No obstante, la búsqueda y el deseo de la inmortalidad cubren un miedo primigenio a la muerte.

La eternidad requiere esfuerzos constantes, olvidos profundos, caminos y métodos únicos, conformidad con lo semejante lo igual, pesadas verdades y aún más, exige la identificación con lo divino. En su búsqueda, Sócrates convierte a Eros en el camino, lo introduce a la eternidad, su pedagogía erótica juega un papel fundamental para transformar la existencia finita y placentera en una realidad infinita, eterna.

La apuesta por la inmortalidad, lleva a la negación de la muerte. En el Fedón, Platón hace una apología del alma en relación a la ruindad del cuerpo; por encontrarla inmortal debido a su cercanía con lo divino, con lo siempre idéntico, el alma no se muere y sobre todo no se pudre, es signo de divinidad; es invisible según las palabras del filósofo, el alma es eterna y su prisión es el cuerpo. Lo que nos ofrece Platón en este diálogo es una separación de alma y cuerpo. Parte de la búsqueda por la inmortalidad, ha sido la disociación de éstos.

El alma que pertenece a ese mundo inteligible, es la que, de algún modo transforma el cuerpo del hombre; el cuerpo, es el lugar donde se instalan las pasiones, y los actos negativos; pero el alma, por medio de la educación, le ha de proporcionar virtud. Es decir, se invita a la sujeción del cuerpo, a disposición del alma.

La eternidad alcanzada por el alma, se da paso a la hora de la muerte, la muerte es la liberación, dice Platón. ¿De qué se libera? Del cuerpo y su putrefacción, de la evidencia de la mortalidad que imposibilita y paradójicamente da paso a su ideal. En el banquete, el recto camino que enseña Diotima a Sócrates y él a su vez a los otros, en la cima se encuentra la posibilidad para contemplar las cosas como realmente son, la verdad, y no apariencias de ella.

El cuerpo pertenece a las imágenes falsas y faltas de verdad, -según lo que nos deja divisar la teoría de Platón-, recordemos que incluso es el peldaño más bajo en el recto camino. El cuerpo según este autor, resulta un percance para alcanzar la sabiduría y el verdadero conocimiento. El alma es engañada por el cuerpo, es su contaminación por acercarle mil preocupaciones que van desde comer hasta colmarnos de deseo, miedos y fantasmas. Platón lo coloca como el causante de guerras y batallas. El cuerpo es irracional, esclavo por la naturaleza, sometido y sobretodo mortal, el cuerpo muere. “el cuerpo es lo más semejante a lo humano, mortal, multiforme, irracional, soluble, y nunca está idéntico a sí mismo”³⁶ algunas de esas características son muy semejantes a las que le atribuían a Eros los poetas.

El alma en cambio, dice: es a fin a lo que siempre es idéntico, “es semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble, y que está siempre idéntico consigo mismo.”³⁷ El alma, no muere, no se pudre, es signo de divinidad. El alma es la que conoce, perdura, es racional y espiritual, además que precede a la existencia del cuerpo; señala también, el filósofo debe liberar al máximo su alma de la vinculación con su cuerpo; no basta con tener alma es necesario cuidarla, mantenerla alejada del engaño que le produce el cuerpo, “porque el ama se encamina al Hades sin llevar nada más que su educación y su crianza”³⁸.

La pedagogía erótica que se propone en el *Banquete*, encuentra mucha de su razón en el aprecio por la formación de individuos temperantes, que encuentren amor por las leyes, y, les permitan la regulación. Luego entonces, introduce a Eros como *demon*, la búsqueda de la trascendencia y la universalidad. Recordemos que en el Banquete, “Diotima relaciona el amor con el deseo de inmortalidad física o espiritual”³⁹, donde “el sacrificio es el medio de la transformación del amor finito en Eros celestial”⁴⁰.

³⁶ Platon. Diálogos. Fedon. Gredos p. 71

³⁷ Ibídem

³⁸ Idem p. 123

³⁹ Subirats Eduardo. Op. Cit p. 115

⁴⁰ Ibid p. 116

La experiencia erótica, de la que escribe Safo: *Eros el que afloja los miembros me agita de nuevo, el agridulce, el indomable, el animal salvaje*, habla de un Eros que no se ajusta ni somete a la ley, sino que se coloca fuera o en los márgenes de la misma, el Eros que ella retrataba estaba ligado a la diversidad. La experiencia de Eros es experiencia de muerte, es la afirmación de ese finito y efímero instante de existir.

Sin embargo, al convertir a Eros en el mediador y formador de la cultura ocurre que, " (...) pone indirectamente de manifiesto el momento de la represión individual que entraña la constitución universal de la ciudad ideal"⁴¹. Damos cuenta de algo fundamental para este trabajo: que todo orden requiere para subsistir la cohesión erótica, la cohesión de los deseos, o bien su manipulación.

Creadores y creaciones del miedo a la única certeza que se tiene; ya antes afirmaba Nietzsche, "la finalidad de toda cultura es domesticar la bestia humana para hacer de ella un animal manso y disciplinado"⁴². Lo cual nos lleva a pensar el papel del proceso para el *recto camino* que propone Diotima (Platón), la cual ante todo busca conducir a los iniciados en su búsqueda, para alcanzar a la felicidad perpetua de la inmortalidad. "Educar y disciplinar a un hombre que puede hacer promesas"⁴³ dice Nietzsche, es el gran problema de la humanidad. La ciudad ideal es una de las mejores formas de disciplinar a la humanidad, prometer resguardo a la incertidumbre y violencia que viene con la mortalidad.

Elegir esa verdad implicó necesariamente negar y ocultar muchas y diversas posibilidades de concebir el mundo, así como de experiencias en los sujetos entorno a su relación con los deseos. Sin embargo, desear el ideal se presenta como una trampa y una gran contradicción para dirigir los deseos a lo inalcanzable, al anhelo perpetuo de la utopía. Desear por carecer de la totalidad, de la perfección, de la inmortalidad, recuerda las siguientes palabras dichas por Nietzsche: ¡Hasta qué punto el hombre tuvo que hacerse metódico, regular, necesario tanto respecto al

⁴¹ Ibid. P. 110

⁴² Nietzsche, Friedrich. Genealogía de la moral. Mestas, 2007. P. 35

⁴³ Ibid. P. 49

prójimo como a sus propias ideas, para disponer de su persona como futuro, para ligarse con una promesa!⁴⁴.

El deseo de un ideal de humanidad prontamente requiere de prohibiciones, de la constitución de límites, los cuales a su vez proponen a los sujetos disposiciones determinadas de lo que se puede o no hacer y ser. De tal forma que resulta difícil imaginar algo como no sea en los límites propuestos. En una comparación Batailleana de lo dicho, la pedagogía resguarda al sujeto en el dulce encanto de quedarse en el deseo de exceder, sin llegar, sin dar el paso, permite que se satisfaga con la ilusión. La renuncia a morir, es en cierto modo la renuncia de acceder al deseo sin freno. Y enriquecemos nuestra vida en lugar de perderla.⁴⁵ Pero la belleza del ideal utópico de humanidad es profanada en la fealdad que el erotismo sugiere.

Pensamos lo que nos propone Diotima en con el *recto camino*, una suerte de erótica pedagógica, que elige al *eros filosófico* en contraposición del *eros erótico*. La práctica pedagógica estará cargada de esas representaciones, colocada en una dimensión del Eros que apueste por el Eros como tránsito. La práctica erótica será negada en la relación pedagógica, el cuerpo de los sujetos que participan de ella, será conducido dejando al margen los deseos eróticos, para colocarlos como deseos sobre ideales.

Lo que ocurre con Alcibíades, nos podría ser una muestra de lo dicho; la prueba de Sócrates que resiste a la seducción de Alcibíades. Se presenta a un Sócrates, que como mencionábamos domina sus pasiones y deseos cuando quiere y como quiere, incluso vence a Dionisos, recordemos que nunca se le ha visto ebrio, ni molestado por el frío, el hambre o el cansancio. Es el modelo del dominio total de las pasiones, del alma sobre el cuerpo. Al tiempo que propone que en la relación de maestro-alumno, es necesaria la renuncia por la seducción de las pasiones eróticas, a

⁴⁴ Ibid. P. 50

⁴⁵ Bataille, George. El erotismo. P. 148

cambio del deseo de acceder a la verdad, a través del cultivo del dominio de las pasiones.

CAPÍTULO 2

El erotismo como límite de la pedagogía

Capítulo 2. El erotismo como límite de la pedagogía

2.1 Una construcción sobre el silencio

“Es tiempo de abandonar el mundo de los civilizados y su luz. Es demasiado tarde para pretender ser razonable e instruido, pues esto condujo a una vida sin atractivos. Secretamente o no, es necesario convertirnos en otros o dejar de ser.”
Bataille

En el capítulo anterior hablamos de la trasfiguración que adviene en Eros con Platón, donde el eros es tránsito a un estado ideal, y su carácter impulsivo y trasgresor de los límites, habita como presencia silenciosa. Es interesante observar, que tanto en Platón como en los poetas griegos, señalan que el peligro por el arrebatado de los deseos siempre está al acecho del alma. También reconocíamos una necesidad de legislar sobre los comportamientos sexuales, por su relación con la muerte y el mantenimiento de la vida.

Así mismo, seguimos encontrando que la idea de inmortalidad está presente, pero el horror a la muerte juega un interesante papel en la construcción de la cultura; sin embargo, las prohibiciones se vuelven más profundas y coercitivas. Con el cristianismo, la actividad erótica, por de decirlo de un modo, se vuelve presencia silenciosa. Sin embargo, el silencio no le resta fuerza, sino que la vuelve ilícita. No obstante, algo que también nos gustaría enfatizar es que el límite siempre puede ser transgredido; y la regulación no deja de tener grietas.

La cultura y el trabajo, que si bien crean al hombre, al mismo tiempo lo devoran y mutilan, esconden la grieta de una civilización que decidió olvidar la muerte, no obstante, mata a su propia creación, la mutila por miedo a que ésta se desborde, y rompa lo construido, devora las posibilidades de cambios. El ideal de eternidad encuentra placer al comer a sus hijos que le buscan sin descanso. Imagen perversa del creador y su creación.

“Porque cada construcción humana trae consigo gérmenes de eternidad (...) del deseo de eternizarse ha surgido toda cultura”⁴⁶. Por el horror a la muerte hemos

⁴⁶ Kamaji Rivara Greta. El ser para la muerte, Una ontología de la finitud. ITACA. FFYL. 2003. P.19

construido artefactos que tranquilizan nuestra angustia, y aún con el deseo de volvernos dioses, la muerte no se aleja. “Somos el híbrido alquímico entre dioses y la muerte.”⁴⁷ Pero recordemos que constantemente toda construcción tiene grietas y el erotismo es ruptura del orden que sobrevive por el olvido y la mutilación.

“El desarrollo de la cultura ha soterrado esa indisolubilidad originaria entre la vida y la muerte.”⁴⁸ En la división del mundo en falsas dicotomías, el cuerpo y la muerte son puestos en el mismo paquete, asignados a lo que se denominará el lado bajo, un lugar subterráneo, el lado maldito; en pro de la construcción de un mundo paradójico, que engendro al hombre a partir del trabajo con el cual lo liberó de su animalidad y “(...) fue ante todo, el fundamento del conocimiento y de la razón.”⁴⁹ Por todo ello, “la colectividad humana, consagrada en parte al trabajo, se define en las prohibiciones, sin las cuales no habría llegado a ser ese mundo del trabajo que es esencialmente”⁵⁰. Se da forma al mundo por medio de construcciones de conceptos, de arquitecturas que buscan angustiosamente permanecer. Construye ciudades de piedra, que no se pudran. No obstante, esas construcciones son metáforas de realidad, apoyadas sobre una ilusión.

Tales construcciones están para dar forma a todo lo que carece de ella. Sin embargo, no habrá que olvidar que sus cimientos se soportan sobre el ocultamiento y silencio de aquello que prohibieron. Su solidez es aparente y engañosa, puesto que subyace latente el reino de la corrupción, para que se asomen sus secretos.

En este momento del trabajo, pretendemos indagar sobre las maneras en que el erotismo se presenta en algunas visiones de pedagogía. Especialmente, nos interesa examinar las propuestas en el medioevo, dadas por Clemente de Alejandría en el *Pedagogo*, y por otro lado, para finales del siglo XVIII, las propuestas de Rousseau en el *Emilio*; porque estas obras proponen formas de actuación para la

⁴⁷ Ibid. P 23

⁴⁸ Ibid. P 34

⁴⁹ Bataille Georges. Las lágrimas de Eros. Tusquets. 1981. P. 60

⁵⁰ Bataille, Georges. El erotismo. Tusquets. Mexico. 2011. P.45

acción pedagógica; donde, encontramos un señalamiento específico con respecto a situaciones de carácter erótico, y/o sexual.

El *Pedagogo* expone en el libro dos apartado X, el primer texto prescriptivo consagrado a la práctica sexual en la vida matrimonial elaborado por el cristianismo. Esta obra se apoya en referencias escriturales de la filosofía pagana que aún estaba muy presente. No obstante, en ella se comienza a perfilar una relación entre la actividad sexual y el mal, relación que más adelante abordaremos con profundidad.

Otro elemento a destacar, es el cambio en la figura del pedagogo, de ser un esclavo en la Grecia antigua, encargado de acompañar y conducir al niño, sobre todo, de protegerle de los peligros, “dado que la inmoralidad griega con frecuencia se cebaba en los niños”⁵¹, prontamente de esa compañía, pasó a convertirse en algo más que un cuidador; se le asignó la tarea de formador de carácter y moralidad. Clemente, propone una formación moral cristiana, dirigida contra la ley moral pagana helenística. Para él “la pedagogía es la buena conducción de los niños hacia la virtud”⁵², y, todos los hombres son niños ante Jesús. Al mismo tiempo, ubica como único pedagogo a Jesús, y a éste, le designa ser guía para que los hombres obtengan una vida virtuosa, también es curador de pasiones y fortalecedor del alma. A su vez, esta manera de concebir la figura del pedagogo, cambia el sentido de la pedagogía, ahora es el “*Logos* que guía a toda la humanidad”⁵³.

Como señalamos, esta es una obra prescriptiva; Clemente, considera que el pedagogo, no es un teórico, y su objetivo principal, no es lograr la erudición, sino la mejora del alma. La cual es conseguida, a través de la obediencia, y de elegir e imitar siempre el bien; lo que implica al mismo tiempo, el rechazo de lo que se consideraban malos comportamientos. El pedagogo también cura las pasiones de los enfermos del alma por medio de la purificación. Tiene la misión de dirigir, para apartar del pecado, considerado como un acto irracional.

⁵¹ De Alejandría, Clemente. *El Pedagogo*. Gredos. Madrid. 1998. P. 21

⁵² *Ibid.* P. 23.

⁵³ *Ibid.* P.24.

Es probable que la insistencia que aparece en las páginas del *Pedagogo*, por dejar las antiguas obras y pecados, para a huir del mal y practicar el bien, tenga que ver con la búsqueda, (a la que hicimos referencia antes) de Clemente por obtener con esta obra una forma de oponerse a las prácticas de la moral pagana. (Podría ir lo de Bataille). Por otro lado, asocia la idea de bien con la utilidad para producir una ganancia, es decir, con el trabajo, “lo útil es bueno, no porque produzca placer, sino porque es provechoso.”⁵⁴. Idea que se complementa con otra de sus afirmaciones, “El Señor no persigue el placer momentáneo, sino la felicidad futura.”⁵⁵

En la obra, también podemos ver las diversas amonestaciones que los hombres pueden recibir; con el fin de exhortarlos a la salvación, el pedagogo emplea todo tipo de recursos, tales como: la represión, la reprobación, la advertencia, la censura, la supervisión, la invectiva, y la burla, sólo por mencionar algunos. Se sirve del temor, pero, reconoce dos tipos de éste, uno semejante al que se tiene por el padre, y el cual genera respeto; y otro semejante al que se tiene al amo, y provoca odio; el primero tendrá misericordia el segundo la destrucción. Hace alusión a que es mejor seguirle voluntariamente que por medio de la fuerza. Sin embargo, el Pedagogo sabe de la fuerza que tiene el correctivo, para abstenerse de pecar, o bien para arrepentirse. Mas todo lo hace por la salvación de la humanidad, “quiere salvar mis carne revistiéndola con la túnica de la incorruptibilidad.”⁵⁶

Exhorta a la humanidad a la apetencia de la vida eterna, para la cual, el modelo de conducta propuesto es un camino que posibilita a los hombres pertenecer a la ciudad eterna. Ya no se busca ser ciudadano de una vida terrestre, sino de la eternidad. Para esta *pedagogía divina*, los deberes son necesarios, sobre todo convenientes, éstos, consisten más que en palabras en acciones. Lo anterior, podría indicarnos un recurrente llamado al trabajo.

La obra está claramente dividida en dos partes; en el libro dos, se dan una serie de recomendaciones para comportarse en diferentes aspectos y momentos de la vida

⁵⁴ Ibid. P. 99.

⁵⁵ Ibid. P. 110.

⁵⁶ Ibid. P. 120.

cotidiana. Intenta ser una guía de cómo es necesario dirigir el cuerpo; las recomendaciones inician con lo referente a la forma de alimentarse, intenta en gran medida alejar a los hombres de la glotonería y la gula. Con relación a este punto, quisiéramos traer a cuenta, que en muchos momentos la actividad sexual se ha relacionado con la alimentación, quizás, por esa susceptibilidad al exceso que se puede tener de ésta, así como al placer que se obtiene. Por tanto, la regulación y moderación en este aspecto, aparece como un elemento constante.

Del mismo modo pasa con la bebida, sugiere que “el vino no sea derramado en una edad hirviente”⁵⁷, es decir, evitar al máximo que los jóvenes lo ingieran, por posibilitar latente de ser arrastrados por los deseos, “Al fermentar el vino, los senos y los órganos sexuales se excitan impudicamente y se hinchan, firme anuncio de la fornicación; el trauma del alma inflama necesariamente el cuerpo y las palpitaciones obscenas suscitan una curiosidad que invita al hombre moderado a infringir la ley.”⁵⁸. Para los más maduros, el vino no estaba prohibido, pero era necesario que conservaran un límite que les permitiera mantener la razón lúcida. Clemente, hace una relación entre el gusto por la bebida de los pueblos guerreros, diferenciándolo del suyo, pueblo pacífico. Además, un abuso de éste implica no responder a los deberes que se consideran útiles. En este aspecto cabe precisar que Bataille⁵⁹, encontró una fuerte relación entre Dionisos y erotismo, para él ese Dios, está vinculado a la fiesta, a la locura y sobre todo al rechazo de las reglas. No sorprende que las primeras propuestas para regular el comportamiento en *El Pedagogo*, recaigan sobre este aspecto.

Las recomendaciones para una buena conducta continúan, van desde cómo sentarse hasta cómo comportarse durante el sueño. Sin embargo, en varios momentos, las prescripciones hablan de una constante preocupación por las perturbaciones eróticas, cualquier atisbo puede ser causado por la embriaguez, una mirada, las canciones, las conversaciones obscenas, etc. El asecho de las pasiones

⁵⁷ Ibid. P. 160.

⁵⁸ Ibídem.

⁵⁹ Bataille, Georges. Las lágrimas de Eros. Tusquets. P. 90

parece ser algo altamente peligroso. Ya hemos mencionado que, se dedica un apartado a la práctica sexual en el matrimonio, puesto que ésta no era concebida de otro modo. Es interesante que se diga, “las partes sexuales del cuerpo humano son asimismo miembros dignos de respeto y no de vergüenza”⁶⁰, lo que se considera obsceno es la actividad ilegítima de éstas. De la mano con lo anterior, se hace alusión al concepto de “partes pudendas” para indicar que se debe hacer uso de esas partes del cuerpo con pudor. También se detallan los momentos óptimos para las relaciones íntimas entre esposos; claramente y desde un inicio, se expone que el objetivo de las relaciones sexuales está encaminado a la procreación, sanciona cualquier tipo de relación que no tenga esa función; desde la pederastia, las cúpulas estériles, la fornicación continua, el adulterio, y un largo etcétera. Recordemos que el placer era considerado “una exaltación del alma que no obedece a la razón, y lo contrario a la recta razón, es el pecado”⁶¹. El ejercicio indisciplinado del acto sexual se le denomina libertinaje; y la relación sexual que no busque la procreación se consideraba perjudicial. Por la pérdida de fuerza al derramar la simiente. En este apartado hay una insistencia en el cuidado de la simiente y en el deseo de la matriz de procrear.

El erotismo parece ser presencia silenciosa, y acechante para la tarea del Pedagogo. Antes mencionamos que, para este momento de la humanidad, el mal se comienza asociar con lo referente al erotismo; es interesante traer a la discusión la lectura que hace Bataille sobre las transformaciones que vinieron con el cristianismo en relación al erotismo, para explicar esa asociación. El cristianismo, en la historia del erotismo tuvo la función de condenarlo. Como hemos ido advirtiendo, el trabajo se valoró por encima del placer; en la búsqueda de la conservación, tanto de los bienes como de las personas; pero, sobre todo en los intentos de alcanzar una recompensa futura. Bataille, considera que el cristianismo, redujo la esfera de lo sagrado y lo divino a la figura de un Dios creador. Esta reducción priorizó lo sagrado a su aspecto bendito, y expulsó lo sagrado impuro o maldito, al ámbito de lo profano.

⁶⁰ De Alejandría, Clemente. Op. Cit. P. 193.

⁶¹ Ibid.p. 134.

Para llegar a esa conclusión, es necesario explicar que, a pesar de lo que se puede aparentar, el cristianismo no pudo rechazar por completo lo impuro. No obstante, dentro de los límites que se definió, colocó fuera de éstos lo sagrado impuro. Por medio de esa expulsión, se crea la figura del Diablo, al que Bataille llama “dios de la trasgresión”⁶², no obstante, advierte que esa trasgresión, ya no es el elemento de su divinidad, sino de su caída, por la cual pierde el privilegio del signo de lo divino. Pero a pesar de su caída, continuaron dedicándole cultos, seguramente debido a la “supervivencia del culto a divinidades impuras”⁶³; en ese culto, fue donde se vio la profanación. Más aún, en “el cristianismo la existencia misma del mundo impuro se convirtió en una profanación.”⁶⁴

Por tanto, el erotismo cayó en el terreno de lo profano al tiempo que se le condenó; aquí Bataille advierte algo de gran relevancia: la asociación del mal con el erotismo es posible por la falta de reconocimiento de su carácter sagrado⁶⁵. Del mismo modo, el cristianismo al ámbito diabólico le otorgó un sentido de angustia⁶⁶, por su estrecha relación con la muerte. Recordemos, que había una valoración del trabajo en vías de disminuir el valor del placer, lo que se lograba con ese esfuerzo, no era la recompensa inmediata, sino la satisfacción suprema del futuro, de la eternidad. Bajo esa perspectiva, el placer momentáneo retardaba esa recompensa, dándole un sentido de culpabilidad en su acceso. El erotismo, como lo vimos en Clemente, significaba pecado; el carácter intempestivo con el que se presentaba, implicaba angustia, e incluso cierta repugnancia.

Antes del cristianismo el placer estaba vinculado a la trasgresión, pero ésta, a su vez no se identificaba con el mal, el mal es entonces la trasgresión condenada.⁶⁷ Es decir, en gran medida se opuso a ella. Sin embargo, nos interesa señalar la grieta en esa supuesta oposición, el sacrificio es una de las máximas trasgresiones, y el

⁶² Bataille, Georges. El erotismo. Tusquets. P. 127.

⁶³ *Ibidem*

⁶⁴ *Ibid.* P. 128.

⁶⁵ *Ibid.* P. 130.

⁶⁶ Bataille, Georges. Las lágrimas de Eros. P. 42.

⁶⁷ Bataille, Georges. El erotismo. P. 133.

Cristo crucificado es un vestigio de ese sacrificio; no obstante, no tiene el mismo significado que el que tenía para las civilizaciones antiguas. Éste también cambia su sentido.

Como vemos, el erotismo figura negativamente, pero está muy presente; la condenación de la voluptuosidad tuvo su representación en el infierno, y el Diablo. No podríamos comprender muchas de las atrocidades que vinieron después en la alta Edad Media, sino tenemos en cuenta este cambio significativo en el erotismo, donde fue asociado al mal, al infierno y al Diablo. “Al ser tergiversado, el erotismo perdió toda su grandeza y se convirtió en un trampa. A la larga la trampa del erotismo pareció su esencia”⁶⁸.

Distanciándonos un poco de Clemente, y por mencionar un ejemplo de lo que mencionamos antes, el castigo por acceder a lo voluptuoso se hizo más presente de formas terribles. Lo bajo y la noche fueron espacios que también se asociaron al mal y a la voluptuosidad como pecado. Por ejemplo, los aquelarres fueron algo que obsesionó y fascinó la atención de muchos, sobre todo de los jueces que muy probablemente por medio de la tortura hacían confesar a las víctimas lo que en su imaginación se representaba. Lo que a su vez implicó diseñar personajes que funcionaban como chivos expiatorios de todo lo malo; la bruja fue uno de los más recurrentes. “En 1484, el Papa Inocencio VIII otorga a los inquisidores Kraemer y Sprenger, ambos dominicos alemanes, la facultad de crear el manual del perfecto cazador de brujas. El *Malleus Maleficarum* (el martillo de las brujas), publicado por primera vez en 1486, fue uno de los trabajos más editados entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI.”⁶⁹

Prontamente el personaje finamente detallado de “la bruja”, será asociada a todo lo referente a los placeres, al acto sexual el cual es convertido en el espacio donde lo demoniaco hace aparición, y a su vez el acto más indigno por el cual el hombre se aleja de Dios. Retomando lo dicho más arriba sobre, que el cristianismo expulsó el

⁶⁸ Bataille, Georges. Las lágrimas de Eros. P. 100.

⁶⁹ Cohen Ester. Con el diablo en el cuerpo. Taurus- UNAM. 2003. P. 25

erotismo al infierno; con la figura del diablo que al no contar con un cuerpo material, le fue asignado el de la mujer hechicera en su expresión más seductora, desenfrenada y mítica.

El cristianismo profundizó la partición del mundo en los ficticios extremos intocables el cielo y el infierno; por ello a lo demoníaco que no pudo ocultar ni aplacar, no bastaba con encerrarlo y ocultarlo de la vista, había que deshacerse de él, “al fuego habrá que apagarlo con fuego, reducir a cenizas lo que en vida encendió mentes y genitales”⁷⁰. No obstante, habrá que reconocer que la existencia de estos personajes, no sólo son la justificación a su obsesiva necesidad de purificación-control; sino también, el espejo, la imagen oscura que se niega admitir sobre sí.

Lo cierto es que “cada época enfrentará de manera particular el problema del mal (...) Para los autores del *Malleus* el argumento central parece girar alrededor de una sexualidad pervertida y desbordada”⁷¹; proveniente de la bruja diabólica y que insaciablemente fornicaba. Tales imágenes eran para sus creadores la evocación de lo maligno, no obstante, habrá que decir con la distancia que nos permite la historia, la intención de “purificar” el mundo, devenía del miedo a reconocer que aquello a lo que llamaban maligno y que tan dedicada y obsesivamente perseguían en la bruja, se hallaba dentro de ellos, en sus más profundos deseos y pensamientos.

Para ir cerrando, trataremos de ligar algunos preceptos del Pedagogo, la negación del carácter sagrado de la actividad erótica, y el ejemplo de la condena de las brujas con la siguiente idea, una vez que el cristianismo prohibió la trasgresión al menos en su forma organizada, “profundizó los grados de desavenencia sensual”⁷²; es decir, ese mundo profano, hace pasar de la trasgresión a la indiferencia, donde sobre todo, ya no hay distinción entre lo sagrado y lo profano.

Por último, algo fundamental que también ocurrió con el erotismo a partir del cristianismo y la Edad Media, fue darle paso en la pintura; recordemos que en ese

⁷⁰ Bataille, Georges. Las lágrimas de Eros. P. 29

⁷¹ Ibid. P. 41

⁷² Bataille, Georges. El erotismo. P. 133.

momento el mayor mecenas de los pintores era la Iglesia, así que, si para ésta erotismo significaba pecado, las representaciones de éste en la pintura estaban inscritas bajo el signo de condenación. Tal vez, paradójicamente, en esas representaciones del erotismo condenado en el sufrimiento del infierno, es donde con mayor claridad podemos reconocer su presencia trasgresora y contradictoria.

Otra obra que nos interesa abordar es la del *Emilio* escrita por Juan Jacobo Rousseau en 1762, la vamos a pensar con influencia de la mirada de René Scherer y su *Pedagogía pervertida*, habrá que recalcar que el título original el francés es *L'Émile Perversi* en el que discute la imposibilidad de la educación de la sexualidad.

Para plantear su propuesta pedagógica, Rousseau sujeta a un orden cronológico marcado por las diferentes edades de Emilio, que a su vez le sirve para la división de su obra, la cual tiene cinco libros, sobre todo el libro IV, es el que trataremos de abordar. . “El *Emilio* da al niño del siglo de las luces un estatuto que era buscado. Lo hace nacer y crecer, le conduce de la cuna hasta el matrimonio. Fija para cada edad sus necesidades, sus capacidades, sus derechos y sus límites”⁷³

Probablemente ese ordenamiento por edades, tenga relación con la intención de inspirarse en lo que quiera la naturaleza. Rousseau quiere que el orden de la naturaleza sea seguido en la educación de Emilio, pero a su vez le guía en orden que no es de lo natural. La figura del pedagogo le conduce, éste tiene que suplir la función del a naturaleza, semejar su dureza. En tanto que al niño el sentido de lo útil no le parezca claro, el maestro debe ayudar a que éste no realice cosas por deseo sino, por pura necesidad.

El deseo de Emilio se presenta como un constante peligro; sobre todo cuando él escapa a la mirada de su perceptor, o bien, en el momento de su juventud, cuando el deseo sexual comienza a nacer. El libro VI, aparece con mayor claridad lo referente al acto sexual; comienza anunciando la diferenciación dada por el sexo después de la niñez entre hombres y mujeres. Este momento en Emilio, lo mira con

⁷³ Scherer, René. *Pedagogía pervertida*. LAERTES. Barcelona. 1983. P. 20

gran peligrosidad por las nacientes pasiones. Da una detallada descripción de los cambios físicos de Emilio.

Rousseau considera que a esta edad nace de verdad el hombre a la vida, por ello la formación en este momento es vital. Es muy importante, cuando este autor, piensa a las pasiones como el principal motor de nuestra conservación, no pide aniquilarlas; empero, hace una distinción entre las pasiones que da la naturaleza las cuales relaciona con la libertad, y las no naturales las relaciona con la destrucción. Para él la mayor de todas las pasiones es el amor.

Le preocupa la curiosidad y la imaginación de Emilio, por eso invita a que el pedagogo satisfaga la duda alejando los misterios, y alejarlo de los errores de la imaginación que se trasforman en vicios las pasiones.

“Los niños no tienen los mismos deseos que los hombres, pero están expuestos como ellos a la suciedad que repugna a los sentidos; de esta sola sujeción puede tomar las mismas lecciones de bien parecer. Seguid el espíritu de la naturaleza, que colocando en el mismo lugar de los secretos deleites y de las asquerosas necesidades, nos inspira distintas atenciones en edades distintas, aquí por una idea, allá por otra, por la modestia del hombre por la limpieza del niño”⁷⁴

Con relación a lo anterior, Sherer hace una apreciación fundamental; “Emilio se convierte en su enemigo más peligroso”⁷⁵ y la buena suplencia del preceptor se vuelve vigilancia de cada instante. “La lectura, la ociosidad, la vida regalada y la sedentaria el trato con las mujeres y con los jóvenes son los peligrosos senderos por los que a su edad puede andar y que le tiene constantemente de lado del peligro”⁷⁶

Para Scherer, en gran medida lo que preocupa al preceptor de Emilio es la masturbación, por ello, para alejar a Emilio del peligro de su imaginación, lo distraerá de sus sentidos en jornadas duras de trabajo que lo dejaran exhausto, incapaz de dar rienda suelta a su curiosidad.

⁷⁴ Rousseau. Jean-Jacques. Emilio o de la educación. Madrid. Gredos. P. 233.

⁷⁵ Sherer, René. Op. Cit. P. 24.

⁷⁶ Ibid. P. 359

Vemos que con el *Emilio*, el pedagogo ya no es Dios, sino el hombre, la función de éste cambia y también el sentido de la pedagogía, en lo que respecta a la actividad sexual propia del erotismo, se mira como constante peligro, nuevamente es una presencia acechante pero ahora para el niño, para el joven, con Rousseau incluso vemos una asociación más clara de los impulsos sexuales y la juventud. Aquí no todas las pasiones son consideradas perjudiciales, solo las que lleven a la destrucción.

Algo que también advertimos con el *Emilio*, en relación a la preocupación por la actividad sexual es, que ésta es aplacada por medio de la observación del receptor, así como con la instauración de actividades determinadas para cada edad, por último, reconociendo sólo lo necesario y dejando de lado los deseos.

La siguiente obra y su autor, en un el estudio del erotismo son imprescindibles, a pesar de las apariencias, no tanto por la forma, sino por lo que pone en juego. Foucault, en el pensamiento del afuera, al momento de esforzarse en encontrar las huellas de ese pensamiento, considera que “se abre paso hacia nosotros, paradójicamente, en el monólogo insistente de Sade⁷⁷”.

Sade, en *Filosofía del tocador*, dice que tanto vicio como virtud, son conceptos demasiado relativos de acuerdo a las circunstancias históricas y referencias geográficas. Por tanto, nada es realmente virtuoso o vicioso. “No debes ponerle limite a tus placeres salvo aquellos que vayan en contra de tus fuerzas y voluntad⁷⁸”. Para él la ley natural es la de hacer gozar el cuerpo.

Esta obra, es sin duda una provocación a las contradicciones de la naciente modernidad, Sade afirma el carácter finito de la humanidad y lo absurdo que significa negar el gozo y placeres terrenales y corporales, en vías de un ideal falso de humanidad. Invita en cada una de sus páginas al lector hacer uso de su cuerpo, y, en medio del pronunciamiento de derechos civiles, habla del derecho a gozar y hacer gozar del propio cuerpo. Para Sade, la imaginación no es un peligro, es el

⁷⁷ Foucault. Michel. *El pensamiento del afuera*. PRE-TEXTOS. Valencia. P. 4

⁷⁸ Sade Marqués. *Filosofía del tocador*. Gradifco. Argentina. P.53.

aguijón de los placeres, gracias a la cual se experimentan las más excitantes pasiones. Sin embargo, advierte, “la imaginación sólo nos es útil cuando nuestra mente está libre de prejuicios”⁷⁹. Tal afirmación, es una apología al libertinaje que según su concepción sólo es posible en medida que se vaya contra el orden y las prohibiciones existentes; su pensamiento acarrea el desorden, dirá que, las cosas mientras más sucias, infames y prohibidas, más excitantes son para el pensamiento.

Para Sade, lo útil no es el fundamento, razón que critica también al decir que ningún modo de procreación es la meta de la naturaleza, y con ello apertura la actividad sexual al terreno erótico de la diversidad; una vez rechazada la prohibición las posibilidades son inmensas. Este autor invierte los valores de la sociedad que le concibe, que le encierra y que prohíbe su creación, por ser imagen negada de sus propios vicios, (como lo fue la bruja); él afirma que el sistema es falso, y que la crueldad es parte de la naturaleza y advierte de los peligros que lleva consigo la educación hasta entonces propuesta.

“Nacemos con una dosis de crueldad que solo la educación modifica. Pero la educación no está en la naturaleza: ella es tan perjudicial a los sagrados designios de la naturaleza, como lo son los cultivos para los árboles. Compare en su huerto el árbol dejado a los cuidados de la naturaleza con el que crece bajo sus cuidados exigiéndolo. Podrá comprobar cuál es más bello y cual da mejores frutos. La crueldad no es otra cosa que la energía del hombre que no ha corrompido la civilización. Es una virtud no un vicio”⁸⁰

Al mismo tiempo cuestiona la sobre valoración que se le da al trabajo, diciendo que la naturaleza no sólo crea, sino que también destruye, y que ésta es una más de las leyes de la naturaleza, por tanto negarse a crear no es una ofensa contra ella. Nos parece también que afirma la destrucción en contradicción a la permanencia del ideal de humanidad, de mundo, y de sujeto; por requerir la negación de buena parte de lo que conforman muchas delicias de la vida, sacrificadas por prejuicios que para su modo de mirar el mundo no tenían sentido. Disfrutar de la impunidad del cuerpo, de sus deyecciones, olores, sabores, formas.

⁷⁹ Ibid. P. 69

⁸⁰ Ibid. P. 93

Es una clara crítica a la hipocresía de su época, él reconocía la fuerza de los placeres eróticos, por tal, la prohibición que recaía sobre ellos, no implicaba que necesariamente los individuos se alejaran de ellos, sino que el terreno de lo ilícito se hacía más atractivo, sucio y cruel.

Con respecto a Sade, Bataille dice que Sade asocio el dolor con la voluptuosidad. Dice que en apariencia, sus abusos no excedían los de otros hombres de la misma época. Para nuestro autor, el pensamiento de Sade, es la negación de la realidad en que se funda; es consecuencia de los momentos que la razón ignora. Tal vez, ésta apreciación coincida con la apreciación de Foucault. Es así que el exceso queda fuera de la razón. Sade vio en el crimen la posibilidad de acceder a la manifestación más voluptuosa. Prara Bataille el “sistema de Sade es la forma ruinosa del erotismo”⁸¹

⁸¹ Bataille, Georges. El erotismo. P. 176.

2.2 La ilusión del yo, mirada a través de la pequeña muerte

“El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría”

William Blake

“La vida es etérea y fúnebre como el suicidio de una mariposa”

Cioran

Si bien, el trabajo es en buena medida fundamento de lo humano, también por medio de éste, a la humanidad le fue posible la conciencia de algo que le seguirá como huella y angustia: la muerte. A su vez, tener conciencia de la muerte, fue producto de una reflexión, lo que introduce un distanciamiento de la animalidad y lo humano. El trabajo, permitió dejar de obedecer al impulso inmediato, en aras de la búsqueda de una finalidad y conservación posterior, que se logró por medio del establecimiento de prohibiciones. Sin embargo, aquí damos cuenta de una paradoja, la búsqueda de una finalidad, usualmente va relacionada con el deseo. No obstante, ese hombre que trabaja, “también sabe transformar el trabajo a juego”⁸². Y al acto sexual en erotismo. Esos dos últimos aspectos también son parte primordial de lo humano.

Bataille, se da cuenta de que la humanidad está entre el juego de las prohibiciones y trasgresiones, que pertenece a ambos. Dado que la vida es inestable tumultuosa, las primeras, ayudaron al establecimiento de lo humano. Para éste autor, las prohibiciones fundamentales recaen sobre la muerte y la actividad sexual. Sin embargo, éstas se convertirán en órdenes y legalidades, de los espacios, las prácticas, de las formas de saber, manteniendo la finalidad de conservar y acumular. Ese mundo conformado por las prohibiciones, el mundo del trabajo, Bataille lo llamará *el mundo de las cosas*, es de cierta forma, el establecimiento de objetos separables, o bien, discontinuos.

Mencionábamos que, con el establecimiento del mundo de las cosas, es decir, una realidad construida a través del pronunciamiento de interdictos, y la utilidad del

⁸² Bataille, Georges. Las lágrimas de Eros. P. 66

trabajo; se conforman también de las formas de conocer, debido a que trabajo y conocimiento se encuentran estrechamente ligados, ajustándose el segundo a las necesidades del primero.

Para Bataille, es posible una nueva forma de conocer la cual no está ajustada a la conservación sino a la pérdida, misma que desenmascara la confortable ilusión de la acumulación. Para este autor, el *mundo de las cosas*, reduce a los individuos a segmentos de un proceso, donde la conservación o bien, el consumo racionalizado, son maneras en las que se configura su funcionamiento. Pero lo que trasgrede ese mundo, es a su vez, el *gasto improductivo*, entendido como la pura pérdida sin finalidad; a esa energía sobrante la llamará “la parte maldita”.

En ese gasto de energía sin finalidad coloca al erotismo, porque éste no responde al ámbito de la reproducción. Pero a su vez está ligado a éste, en su relación con la vida, “el acontecer erótico representa incluso, la cima de la vida, cuya mayor fuerza e intensidad se revelan en el instante en que dos seres se atraen, se acoplan y se perpetúan. Se trata de la vida, de reproducirla, pero reproduciéndose, la vida se desborda, alcanzando al desbordar, el delirio extremo.”⁸³ Pero es por el conocimiento de la muerte que se puede acceder a ese éxtasis.

La angustia que se experimenta ante la muerte, es posible debido a que la muerte se presenta como aniquilación, por medio del cadáver de otros; pero no se sabe qué es la muerte, es el mayor misterio. Vivir ante su sombra, perturba, es violenta, pues arranca el deseo de permanecer. Ese sentimiento de vacío, es lo que nos introduce a la muerte, permite ver la ausencia. Pero la inquietud que representa el vacío, se intenta llenar con formas que buscan el futuro. Lo que nos devuelve al mundo del trabajo y los seres discontinuos, individuos cerrados.

“El trabajo se presenta como postergación del goce, como interdicción del despilfarro, como ahorro o posposición con vistas a la acumulación”⁸⁴. Tal

⁸³ Ibid. P. 52.

⁸⁴ Farfán Flores Leticia, Lora de la Fuente Gerardo, op. Cit. p. 43

interdicción, retarda la manifestación de la violencia; sin embargo, la contradicción recae sobre ésta, al considerar, que “la instauración del interdicto (...) no es producto de un acto de razón sino efecto de un ejercicio de violencias sobre la violencia que sienta las bases para la formación de un mundo racional y ordenado.”⁸⁵ Bataille observa que la prohibición tiene un carácter ilógico, está para ser violada, y lo que la cimienta es un deseo. La violencia de la trasgresión desborda lo prohibido, pero no lo destruye.

No obstante, el hombre le da sentido a las cosas, las construye de modo tal que su conciencia pueda aprehenderlas, en tiempos y formas; sin embargo, a decir del autor antes mencionado, somos seres discontinuos, seres abiertos a la muerte, y ahí donde la muerte se hace más evidente, el sentido de la duración se fragmenta. Sin embargo, parece ser que la muerte se tiene como irrealidad en el mundo donde se configura el proyecto dictado por la conservación de las cosas.

La violencia del erotismo irrumpe en el ordenamiento del mundo, por ser gratuidad de la vida, su falta sentido lo estrecha la muerte. Es significativo que Bataille siempre nombre a la culminación de la actividad erótica: la pequeña muerte, no usa la palabra orgasmo. A pesar de que ambas hacen referencia al éxtasis encontrado, la forma de concebirlo es distinta. Lleva la muerte en el éxtasis del placer. El erotismo es una experiencia que comunica, rompe los seres cerrados que somos, altera la discontinuidad, “nos venimos en el otro”, es pérdida pero voluntaria, es la pequeña muerte. No obstante, es exaltación momentánea; no desaparece la discontinuidad de los seres, sólo la cuestiona.

Para Bataille, el erotismo es sagrado, lo que tiene sentido si advertimos que por sagrado entiende la trasgresión misma de la vida. La actividad sexual, es fundamental en el erotismo, pero ésta, está sometida a las restricciones, es parte de lo prohibido.

⁸⁵ Ibid p. 44

Pensar el mundo como una entidad sin un sentido definido, gratuito, risible, banal; sólo develaría la tregua ante la pérdida que mantiene la acumulación bajo el orden productivo. Más “nadie imagina un mundo en el que la ardiente pasión dejara de turbarnos definitivamente...por otra parte, nadie considera la posibilidad de una vida desligada por siempre de la razón”⁸⁶. Es decir, eliminar la preocupación por el futuro implicaría en gran medida dejar de ser lo que somos, no obstante, el interés está puesto en hacer evidente, el aniquilamiento mismo del hombre dentro de la subordinación de éste a un ámbito exclusivamente productivo.

De nuevo retomamos a Bataille pensaba al mundo en dos formas complementarias, lo homogéneo equivalente al mundo del trabajo y la razón (al que también reconocía con la categoría de lo profano) y el heterogéneo, correspondiente a todo lo que desborda al anterior, (reconocido también como lo sagrado). Éste último es un mundo caracterizado por lo que es expulsado. A pesar de ello, es difícil admitir, para el sujeto que vive por esa escisión, que ambas son lo mismo.

Para Bataille el mundo es paródico y necesita de una interpretación, afirma que cada cosa que miramos es parodia de otra; perteneciente a opuestos. “Además, se debe señalar que a los extremos de esas asociaciones les corresponden el ser y la apariencia. (...) Esta pérdida de realidad es la adquisición de otro ser, el acceso al lado interior, lo que cada ser niega a reconocer y que, sin embargo, lo habita”⁸⁷.

El erotismo nos propone mirar la ausencia, el vacío; al desgarrar las apariencias, toda identidad deviene provisional y la fisura del sujeto se hace evidente cuando lo más efímero del ser se presenta. Probablemente el mundo profano arroje ilusiones nublosas que ayudan a soportar la angustia de la indefinición, de la incertidumbre, sin embargo, ésta será el medio por el cual se acceda a la experiencia. “Lo que está en juego en el erotismo es siempre una disolución de las formas constituidas. Repito: una disolución de esas formas de vida social, regular que fundamental el orden discontinuo de las individualidades que somos.”⁸⁸ La turbación obscena, lleva

⁸⁶ Bataille, Georges. Las lágrimas de eros p. 35

⁸⁷ Navarro Ginés. Op. Cit. P. 47

⁸⁸ Bataille Gorges. El erotismo. P. 23

de un estado normal a un estado de deseo. “No se trata tanto de contemplación como de desgarramiento.”⁸⁹

Si somos pluralidad, “(...) el Yo pretende ser un antídoto contra el azar y la contingencia”⁹⁰ en el proceso de sujetamiento del sujeto, probablemente la categoría del yo, sea la parte más ficticia; ¿Es acaso el yo un hábito necesario para existir? dudar de ésta construcción nos regresa con mayor fuerza a la angustia, nos devuelve a la pregunta sin respuesta. Entonces, ¿cuál es la función de esa ficción en el ámbito de la lógica de conservación que mantiene el mundo profano? O bien, ¿Qué aspectos, ámbitos, y consideraciones son tomadas para la conformación de esa ilusión? Entonces alcanzamos a contestar: negar la improbabilidad. “La negación de dicha improbabilidad es lo que permite que el mundo aparezca como necesario y probable, es decir, con fundamento y sentido, y posibilita el establecimiento de relaciones de interdependencia, y sucesión cronológica de los objetos.”⁹¹ El Yo manifestado como ilusión, “(...) es un artificio, una ficción de identidad por medio de la cual nos configuramos un rostro; cara sin la cual el estatuto humano no hubiese sido posible. El Yo es entonces el corte dentro de la inmediatez del mundo, de la indistinción animal.”⁹²

Aplazar la vida es parte de la función del Yo, la identidad que nos conformamos, está inserta en la lógica de conservación y vuelve objeto aprehensible la existencia, ubicándola en unidades de medición que la fundamenten, la hagan necesaria, calculable y le otorguen razón. “En el mundo del proyecto la vida no es más que un infantilismo ilícito, una vez que se ha reconocido el proyecto como lo serio de la existencia.”⁹³ Ante lo referido, Bataille habla de un Yo- que- muere, abandonando todo acuerdo de realidad, y que gustoso se encierra en el horror, conformando una atmosfera trágica. Sin embargo, ese Yo- que- muere, se entrega a la catástrofe, pero por temor, no afirma por completo su deseo de existir sin límites. No obstante, el

⁸⁹ Bataille, Georges. La experiencia interior. P. 49

⁹⁰ Farfan Flores Leticia, Lora de la fuente Gerardo. Op. Cit. P 28

⁹¹ Ibid. P. 74-75

⁹² Ibid. P. 75

⁹³ La experiencia interior. P. 57

sujeto de la experiencia se pierde, se lanza fuera de sí, a una multitud de probabilidades de la existencia.

Habría que decir que “la existencia del Yo es indisociable a la del cuerpo; Yo-cuerpo conforman la materia humana que se encuentra en perpetuo movimiento y que marca el paso de lo natural a lo humano.”⁹⁴ El Yo que intenta resistir al vacío, el cuerpo en cambio le desgarran constantemente. El cuerpo rompe los límites accediendo al sin sentido que se abre con la pérdida gratuita de la que hablamos antes, misma que pervierte las formas que se organizan en torno al rendimiento y acumulación; “La puesta en cuestión así como la puesta en acción, es física, se da a través de los cuerpos; pero siendo el humano un cuerpo marcado por el interdicto, la diferencia y la trasgresión, ambas puestas no pueden ser más que eróticas.”⁹⁵

Con la desnudez de los cuerpos comienza una destrucción del ser cerrado; “Los cuerpos se abren a la continuidad por esos conductos secretos que nos dan un sentimiento de obscenidad.”⁹⁶ No obstante, el erotismo no es reducible a la actividad sexual utilitaria, más aún es, experiencia de desgarre, superación de la conciencia objetiva que rompe al Yo. Tal ruptura, no solo es la del cuerpo, sino también de aquellas instituciones y discursos que lo normalizan. Pero todo individuo se mueve entre esos dos polos de atracción, la norma y la desviación, y la tensión entre ambos le configura.

Algo que tenemos que advertir es, que la actividad erótica implica la desnudez, y ésta al cuerpo. Hablar de cuerpo desde el erotismo, implica dar cuenta de su virulencia, pensarlo como desgarre, e indeterminación. “El cuerpo no comienza ni termina en parte alguna, es ese continuo, del que nos hacemos, para nosotros y para los demás, un discontinuo aparente a través de una operación subjetiva-colectiva que le da sentido mediante la intrusión de un valor: el Yo”⁹⁷ El cuerpo pensado como herida, lleva en sí lo múltiple, la ausencia.

⁹⁴ Farfan flores Leticia, Lora de la Fuente Gerardo. Op. Cit p.85

⁹⁵ Idid. P.86

⁹⁶ El erotismo. P. 22

⁹⁷ Farfan flores Leticia, Lora de la Fuente Gerardo. Op. Cit. p. 80

Con relación a lo anterior, Foucault considera que el cuerpo humano es el actor principal de todas las utopías, éste, fantasma de sí mismo que sólo aparece fragmentado en el reflejo de los espejos. El cuerpo, carente de origen, carente de fundamento, es multiplicidad de formas; incluso de aquellas que le son monstruosas.

El erotismo ligado a lo maligno, es también corrupción de las formas; probablemente por ello constantemente es ligado a las figuras monstruosas; es la unión ilícita, agrieta lo dispuesto. La imagen monstruosa pero posible del hombre, le aterriza del mismo modo que le atrae; Es ella misma, alteración, mezcla de elementos, desproporción, exuberancia, grotesca. Inclusive la mitología nos obsequia variadas combinaciones de ello, en general por producto de sucesivas creencias populares, los monstruos son resultado de las uniones más ilícitas, ya sea con el mundo inferior (animales) o lo maléfico (demonios).

El monstruo muchas de las veces une esos aspectos en sí, la animalidad y la maldad. El monstruo es la irrupción de la alteridad, dentro de la idealización del mundo; es lo otro negado y olvidado; pero también impronunciado, ya que, nada nos es más negado que la animalidad, ésta aparece como límite sin retorno al momento de adquirir conciencia. Luego entonces, lo monstruoso tiene relación con aquello de difícil acceso para la comprensión, pero también con lo siniestro.

En otro horizonte, dice Bataille que Satán es un Dionisos arrugado, envejecido, ambas figuras encarnan sus divinidades en ritos parecidos, por ejemplo las orgías en nombre de Dionisos, o los aquelarres en torno a la figura de Satán, ambos asociados a imágenes taurinas. Del primero las bacantes, del segundo las brujas;

Desenfreno nocturno, sacrificio, éxtasis fortuito, eran protagonistas de dichos ritos. Francisco de Goya, en otra de sus pinturas negras, titulada: *Aquelarre*, muestra una figura taurina (humano-animal-demonio) en el centro de la composición, alrededor un círculo formado por mujeres de todas las edades, que al parecer practican el sacrificio de niños. Depositamos en el Diablo todos los aspectos de Dios que no

comprendemos, por eso el Diablo pareciera estar rodeado de más misterio que su contraparte.

Por otro lado, el monstruo es observado y temido, debido a la anormalidad que le reviste, decíamos que éste es alteridad del ideal, fuente de horror, debido a que la humanidad se ha encargado de conformar una imagen divina de sí misma. Luego entonces, las perversiones y obscenidades que devienen con la anormalidad del monstruo, han sido expulsadas, calificadas por la moral como malas, por la estética como feas.

A decir de Foucault, la existencia del monstruo es una negación de la ley de la naturaleza y la sociedad, éste combina lo imposible, lo prohibido; y al violar la ley la deja sin palabras, la pone en jaque, por ello mismo, éste autor insiste, en que dicha figura inquieta y reorganiza las instituciones y las instancias de poder, debido a que pone en entredicho las formas en las que éstas funcionan. Al romperse los límites en la figura del monstruo, el desorden sobreviene, y ante la confusión que provoca, el castigo es todavía más severo, se castiga su sola existencia por la complicación que resulta comprenderla.

La monstruosidad bien podría ser una forma de lo que se denominará anormalidad; sólo por enunciar un ejemplo, las anormalidades referentes a la actividad sexual, son objeto de horror. Retomando nuevamente a Foucault, al respecto de lo antes mencionado, él nos cuenta como la mixtura de dos sexos en un solo cuerpo, es considerada una monstruosidad en los siglos XVI y XVII. Diferentes casos de hermafroditas son objeto de acusaciones y tormentos, la explicación de su sola existencia es producto de conflicto para los saberes, y las instituciones reguladoras de ese momento histórico, por tanto, sus limitaciones llevará a la comunidad médica a dar respuestas asociadas a relaciones con Satán; posteriormente se impondrá el uso de un solo sexo y se castigará el uso de lo que denominaron *sexo anexo*. De descubrir alguna infracción a lo antes dispuesto para ellos, el castigo como con las brujas era quemarlos vivos.

Posteriormente con el cambio de paradigmas del siglo XIX, la existencia del hermafrodita como un monstruo es convertida en rareza, imperfección, mala conformación, deja de ser un monstruo para convertirse de a poco en una patología. Pronto se asociara el monstruo con el crimen, la monstruosidad dejará de ser sólo física para afirmarse también en el comportamiento. Al ser convertida en patología, se buscará su medicación, se evitará el contagio, procurando la higiene pública del cuerpo social. Para lo cual serán conformadas diferentes instituciones y aparatos disciplinarios, que corrijan y califiquen en grado de anomalía en que se pueden encontrar los individuos.

Volviendo a Foucault, él construye una categoría para denominar todos esos contra espacios, misma que nombra heterotopología, la ciencia de los espacios diferentes. Tales heterotopías se conforman en un primer momento para individuos que atraviesan por momentos específicos considerados como coyunturales o crisis, principalmente determinados así por alguna relación biológica. Éstas heterotopías biológicas tendrán una estrecha relación con la actividad sexual y erótica de los individuos, procurando evitarla en muchos de los casos (servicio militar, escuelas separadas por sexo), o bien, otorgándoles un espacio indeterminado para el mismo (viaje de bodas). Sin embargo, y en relación a lo que mencionábamos sobre la anormalidad que adviene con el monstruo, las heterotopías se conformaran también en relación al comportamiento que se considerará fuera de lugar o, *desviado* de los intereses productivos del ideal. De éste modo se levantarán los psiquiátricos, las cárceles, las casas de reposo, las casas de prostitución, por mencionar algunos. Éstos contra espacios son lugares que se encuentran abiertos pero tienen la propiedad de mantenerse fuera.

En este sentido, la pedagogía institucionalizada tomará parte en horror por la multiplicidad de formas, por lo tanto contribuirá a la medicación de la anormalidad, desde su discurso y sus formas disciplinarias; las cuales vigilaran de manera obsesiva el interés y deseos sexuales de los sujetos, se le cuidará de los excesos, y de cualquier patología sexual en general. Por mencionar un ejemplo, la masturbación será una actividad especialmente vigilada por considerarse

excesivamente patológica. Se institucionalizarán las formas de vigilar dentro de los establecimientos escolares, de forma que los espacios se dispondrán para evitar al máximo el revelamiento de los cuerpos. Tal silenciamiento es un grito ahogado revelado en los detalles de las construcciones de esos espacios.

Regresando a lo mencionado sobre la masturbación como patología, Foucault nos habla de cómo durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, se gestó una campaña anti masturbatoria que recaía principalmente en los niños y jóvenes, con base en los saberes médicos de ese momento, "Por ejemplo, hay compendios para el padre de familia, que se encuentran hasta alrededor de 1860, sobre la manera de impedir que los niños se masturben".⁹⁸ O bien, manuales propios para niños y adolescentes donde se exponen las consecuencias de la masturbación y las enfermedades a las que se exponen de realizar dicha práctica. Tal fabulación científica como la denomina Foucault, convierte a la masturbación en la causa probable de todas las enfermedades, y hace responsable a los sujetos de adquirirlas.

Recordemos lo que antes habíamos mencionado, desde el Emilio de Rousseau se hablaba de la vigilancia al niño y de evitar el uso de su imaginación y la exploración de su cuerpo, no obstante, para éste siglo la instrumentación de las disciplinas se hará mucho más compleja y severa; el cuerpo del niño se comprenderá como un peligro sexual. Y el sujeto cambiante y provisional del que hablábamos en la primera parte de éste capítulo, se estrechará en los límites de las experiencias que le serán negadas, o prohibidas. En todo caso, si el crimen es asociado a la idea de monstruo, y "el coito es parodia del crimen,"⁹⁹ el acto sexual, la experiencia erótica, el deseo voluptuoso, serán representaciones donde la monstruosidad por ser irrupción de la alteridad, se hará presente, razones por las que la búsqueda de la normalización ocurrirá en esos ámbitos.

⁹⁸ Foucault Michel. Los anormales. FCE, Argentina, 2000, p. 221

⁹⁹ Bataille, George. El año solar. P 4

La exuberancia sexual, va contra la moral productiva, el placer que viene con él, está vinculado a la trasgresión asociada a su vez con el mal. En tanto que asusta y mancilla la imagen de belleza creada por la humanidad; el cuerpo del hermafrodita, del masturbador, del perverso, será quemado, disciplinado, medicado, dosificado, objeto de acusación, castigo, condena y negación. La pedagogía, constante aliada del proyecto, hará de esos cuerpos múltiples, lugares de represión. Conformando una pedagogía del modelo, que procure el progreso, lo que va de la mano con la conformación de un proyecto excluyente en búsqueda de formar cuerpos funcionales, cosificados al engrane de productividad.

No obstante, pese a lo que se puede creer, esos cuerpos no son sometidos tan fácilmente, en ellos habita el no saber, la indefinición, las diversas posibilidades y en tal angustia pueden experimentar el límite de su propia sombra. Derribando la institucionalización de la que es objeto su cuerpo.

La voluptuosidad es resultado del acto erótico, a diferencia de la ganancia la cual es resultado del trabajo. Ya mencionábamos antes que tendemos a buscar el enriquecimiento, en vez de la pérdida. La idea de progreso, está compuesta a su vez de la necesidad de acumulación, ésta misma a lo largo de la historia ha sido una tendencia dominante, en gran medida las imágenes de humanidad han sido edificadas a partir de lo que en ella habita. El progreso como idea¹⁰⁰ generalmente se asocia con otras categorías, como la de avanzar, mejorar y perfeccionarse; las cuales nos remiten a una concepción de humanidad que ha pasado por una etapa primitiva y se dirige a una más avanzada, relacionada además a un proceso que se mueve con lentitud y aprueba la violencia, así como los horrores que se produzcan en su nombre. Con la idea de progreso también se ha generado una manera de elaborar, entender y dividir la historia; o bien, aquella creencia de que la civilización occidental se encuentra mucho más avanzada en relación con las demás. Otra creencia acerca del progreso es la que lo relaciona con la unidad de la humanidad, por la cual se podrían justificar todos los intentos de disminuir la heterogeneidad

¹⁰⁰ Para ampliar esta referencia, ver: Nisbet, Robert. La idea de progreso

que la conforman, para volverla homogénea, de tal modo que ésta pueda ser más ordenada y alcanzar con lo anterior la idea de superioridad que se busca.

Por otro lado, la idea de progreso estará implícita y de forma dominante en el ámbito pedagógico, con la búsqueda de una supuesta realización de la humanidad, de su éxito y felicidad. Ficciones que ocuparan gran preocupación y valor en la existencia de los sujetos, a los que la pedagogía tiene como encargo formar. No obstante, esa sociedad homogénea que plantea el progreso, lo es solo en apariencia, pues se encuentra llena de grietas.

En este sentido el cuerpo plagado de humores y deyecciones, deseos, pasiones, parece dejado al margen, el progreso no huele la razón menos. Orden, higiene y progreso van de la mano, por ello ocultar las excreciones es necesario, el mito higienista de borrar por completo lo excremental es proporcional al horror sentido por lo que recuerda la muerte. Limpiar el hedor, con la desinfección o bien la desodorización de los ambientes, revela a una humanidad incomoda por sus propios fluidos y desperdicios; que evita la mirada a sus deyecciones por mostrar una imagen de la que forma parte y ha querido negar constantemente.

La náusea que se siente al mirar la inmundicia de la que también se forma parte, haya su parecido en la angustia de ser parte de la podredumbre. “Esas materias deleznable, fétidas y tibias de aspecto horroroso donde la vida se fermenta, esas materias donde bullen huevos, gérmenes y gusanos, están en el origen de las reacciones decisivas que denominamos náuseas, repulsión y asco”¹⁰¹. En este caso, el asco proviene del temor que es su fundamento, el cual no es necesariamente motivado por un peligro objetivo, sino por la nada que representa mirar las imágenes relacionadas con la muerte. Los conductos sexuales secretan esas reacciones asociadas a la corrupción. La incomodidad vuelve a cubrir con su presencia la actividad sexual. De cierta manera la purulencia que asusta del cuerpo, se ve embellecida sólo en apariencia por el recubrimiento de la piel.

¹⁰¹ Bataille, George. El erotismo. P. 60-61

El edificio que ha construido la razón occidental, aún no ha aprendido a convivir con la multiplicidad de formas, la civilización en progreso se ha construido bajo un monolito de pensamiento único, que pretende que todo esté determinado y lo que no, es normalizado.

La civilización normalizadora de occidente no supo fijar límites, sometió parte de lo humano y la despojo de esa denominación para llamarla con palabras como monstruo, animal, inhumano, a fin de tener nociones que le permitieran someter, instrumentalizar, condenar, clasificar, ordenar. El cuerpo con todo lo que ya hemos mencionado es objeto de fragmentación, de represión y despojo. Su potencial caótico le ha situado en el centro de las prácticas de dominación, el cuerpo por ser apertura se convierte en lugar de sometimiento.

La idea de progreso, la razón y la modernidad, han producido un domino del mundo con base en sus dictámenes, son la expresión concreta de la ansiedad y angustia por la incertidumbre ante éste, y por la cual se trata de hallar todas las respuestas posibles antes de ser necesarias; no gustan de las sorpresas, por tanto, buscan minimizar los riegos, sin embargo, no reparan en el aumento de las amenazas.

Repetimos, la razón no supo fijar límites, no supo darse cuenta que la muerte sigue a la vida, y todo lo que se levanta desafiante bajo el cielo, está condenado a ser consumido, inevitablemente abatido. Eros dios trágico, con sus lágrimas ilumina lo que le es prohibido.

2.3 Pedagogía en los límites

*Viven en nosotros innumerables;
si pienso o siento, ignoro
quién es el que piensa o siente.
Soy tan sólo el lugar
donde se siente o se piensa.
Fernando Pessoa*

Desde que los sujetos nacen se encuentran ya en un mundo construido y dado, el cual se presenta ante sí a través de las relaciones que mantiene y le mantienen, mismas por las cuales, le es trasferido el mundo. Continuamente, éste se presenta con cierta dureza, por lo que da la apariencia de ser imposible de modificar.

Como ya ha sido mencionado, los interdictos establecen las reglas de las relaciones que son posibles mantener en determinado momento histórico, además, constituyen una red de delimitaciones que organizarán el comportamiento que se espera de esos sujetos. El mundo construido, para ser edificado ha requerido solidificarse en certezas, para las que ha establecido técnicas, discursos y saberes que le validen.

La pedagogía contribuye a crear identidades cerradas, “centros aglutinadores del mundo de las cosas”¹⁰², llamados Yo. Pero en esa homogeneidad aparente, aparecen espacios vacíos, que comprenderemos como grietas, por las cuales se disemina lo franqueado. Modo en el que la pedagogía puede llevarse hasta sus límites.

Probablemente una de las razones por las que las grietas suceden, es que se han formado sujetos con imágenes incompletas de humanidad, por el temor de mirar lo que hay en las sombras, ese carácter incompleto del sujeto es lo que lo abre a lo obscuro, pasa entonces, que la pedagogía puede mirar sus límites, al contemplar cómo se abre lo que debería permanecer cubierto, cuando ya no puede llenar el vacío.

¹⁰² Farfan flores Leticia, Lora de la Fuente Gerardo. Op. Cit p. 98

El Yo es producto de olvidos de muerte, de vacío, de su propia ficción. Recordar que no hay origen, nos devuelve al juego de la vida, donde no se tiene que ser un yo sólido, sino varios yoes. “El hombre es producto de todas sus máscaras.”¹⁰³ La máscara trae a escena la alteridad que conforma al sujeto. Experimentarnos otro es posible en la máscara. “La cuestión no es qué buscaba el hombre al disfrazarse usando una máscara hecha con el cráneo o la piel de un animal, sino qué le ocurre cuando se pone en lugar del animal, cuando ocupa su lugar interior cuando pone su cuerpo en el lugar del otro y del cuerpo del animal”.¹⁰⁴

Antes dijimos que el rostro se presenta de cierta forma como sistema de referencias, al aparecer la máscara ese sistema se disuelve, pero se descubre algo demencial, la máscara no solo es ese objeto palpable que se antepone al rostro y turba la imagen de nosotros mismos, sino que el Yo, es una de las máscaras. El uso de la máscara devela la ilusión y acerca las formas múltiples de las que puede participar el sujeto.

La máscara de algún modo deforma el rostro del que la porta, la deformidad es parte de la apertura a estados de embriaguez extática; lo que nos recuerda que en el exceso, la violencia de la que proviene el erotismo, produce esas deformaciones del rostro, las muecas por el movimiento tumultuoso del éxtasis producen múltiples rostros llenos de gestos, risas, gritos, un cóctel de no lenguaje desparramándose en todas las posibilidades. Recordemos el rostro de *Santa Teresa* de Berninni, (figura 1) o los que podemos observar en *La muerte besa a una mujer ante la tumba abierta* de Has Balgung Grien (figura 2), bien podríamos mencionar muchos más rostros-máscaras, sin embargo, volviendo a lo anterior, esa disolución, efecto del despojo de sí, que posibilita la proyección de la alteridad en la máscara, es posible en y mediante la experiencia erótica.

¹⁰³103 Dumoulié Camille. Nietzsche y Artaud. Por una ética de la crueldad. Siglo XXI. P. 122

¹⁰⁴104 Navarro Ginés. Op. Cit. P. 146

Entonces, la máscara se presenta como uno de los medios más antiguos de trasgresión, y transformación, por revelar parte del enigma, haciendo aparecer la ficción de la que participamos. Lo obsceno de esas máscaras corporales se afirma en la deformación de sus impulsos, a los que seducen por ser vida en pleno.

No obstante, la disolución del rostro en la máscara, nos recuerda otra figura, (que aunque no nos detendremos mucho en ella, atrajo la atención de Bataille), *el acéfalo*, negación en principio de la cabeza la cual ha simbolizado el lugar de la razón. A nuestro parecer la imagen del acéfalo se presenta como una ruptura violenta y abrupta ante lo excluyente de la razón, “como una pluralidad de las interpretaciones hasta ahora negadas”.¹⁰⁵ Bataille significa a ésta figura sin cabeza, en la negación de la autoridad, sin ésta, lo heterogéneo puede emerger, su falta permite a lo inadmisibile seguir siendo inadmisibile, pero posible.

Por ahora nuestro interés no está colocado en la inversión de los órdenes, que podría suponer el acéfalo, sino más bien, con algo más que podemos hallar en él. Tal vez, una ausencia del rostro es otra máscara; ésta evocación, nos lleva a otras figuras monolíticas: las llamadas Venus de la antigüedad (figura 3), o las Cícladas muñecas (figura 4) de mármol sin rostro halladas en las islas por las que fueron bautizadas con ese nombre, ambas figuras femeninas en su mayoría. El misterio que han causado sólo es proporcional al enigma del que provienen. Su desproporción y exuberancia, es compatible con el erotismo que las envuelve, en ellas el desorden de las formas se presenta, tal como mencionábamos en la deformidad del rostro en éxtasis. En la ausencia de rostro, la identidad es ficticia. Cualquier posibilidad puede ser colocada, pero su ausencia a la vez permite que ninguna forma sea perpetuada.

Asumir el vacío sin querer construir algo, es algo que a la humanidad no se le da, tal vez de ser así no se llamaría humanidad, sin embargo, el problema radica en la solidificación de eso que se construye en su carácter de certeza irrefutable.

¹⁰⁵ Ibid. P. 156

No obstante replantear al Yo como una máscara, nos lleva a un segundo planteamiento que si bien no es nuevo, si permite tejer posibilidades dentro de lo que ahora hablamos, el carácter provisorio de la existencia, de su acontecimiento fortuito.

Abandonar la certeza parece necesario para asumir la existencia en el mundo, ¿Y si lo fortuito de la existencia es lo que la hace imprescindible y no la trascendencia? Hasta ahora, parece ser que lo que nos funda es la seguridad de una identidad, la acumulación de conocimiento y objetos, la solidez de las cosas que a manera de lección de cuento infantil nos reitera que sólo ésta nos permitirá resguardarnos del feroz apetito del lobo, que para ésta comparación puede ser la incertidumbre.

Los órdenes que nos conforman no lo hacen de una vez y para siempre, sino que en la trasgresión de ellos ocurre que éstos nos van haciendo. Si la carencia de origen es lo que nos funda, no hay fines últimos y los acontecimientos ocurridos en el mundo humano son fortuitos. Experimentar la indigencia y el vacío del mundo, la presencia de ese *afuera* como lo llamaría Foucault, aun sabiendo que la paradoja le perseguirá.

“(…) Estamos condenados a hablar; nuestra existencia entera se juega en el lenguaje, nuestro propio cuerpo carece de una materialidad que pudiera precedernos y darnos un fundamento, una permanencia primera: un ojo puede salir abruptamente de un cráneo-infinita mutabilidad del cuerpo; pero al mismo tiempo, ese ojo ve, mira la noche del vacío del cielo, es también una racionalidad y un lenguaje”.¹⁰⁶El lenguaje que en gran medida ejerce dominio sobre nuestros cuerpos, en esa experiencia es agrietado, desnudado o en palabras de Foucault, *llevado al límite*.

¹⁰⁶Farfan flores Leticia, Lora de la Fuente Gerardo. Op. Cit p. 108

El erotismo, es una forma de retorno a lo que Bataille llama la experiencia interior, misma de la cual hemos venido hablando. Esta es una experiencia en los silencios del lenguaje, sin embargo, habrá que mencionar que no revela nada, ésta es sólo una puesta en cuestión. En ella, el límite que se identifica con el conocimiento es flaqueado. Pero la experiencia sólo es interior en medida que rompe con el exterior, es decir con las identidades separadas y homogéneas que somos; es decir no aísla de mundo, sino que es un lugar de comunicación.

Para Bataille, la angustia además de ser el punto extremo de lo posible, es un medio de conocimiento como la inteligencia. Pero supone otro conocimiento más cercano a la vida; no obstante, “la única verdad del hombre es ser una súplica sin respuesta”¹⁰⁷. La anterior afirmación nos remite a pensar que, sin posibilidad de fundamentos absolutos, no hay sentido ni sujeto esenciales. No obstante, sólo es posible acceder al sin sentido desde el sentido, por ello, para Bataille es necesario pensar y hablar de la experiencia desde un nuevo discurso.

Los discursos teóricos, las formas de conocer legitimadas tienen gran impacto en la vida, en la manera en la que los sujetos nos constituimos, tengamos o no conciencia de ello. Siguiendo lo anterior, ¿Qué significaría un discurso que abrace la paradoja de constituirse en el vacío, en el silencio de las palabras, o como mencionábamos en la primera parte de éste capítulo se conforme en la pérdida, incluso de escapar a la tentación de afirmarse como verdad? Lo que a su vez se convertiría en una crítica a las formas de construcción de saberes; parafraseando a Bataille, si bien el conocimiento nos conforma, la existencia –para él- no es reductible a lo conocido lo cual implicaría que eso fuera el fin de la existencia y no la existencia el fin de lo conocido.

Entonces, a ese nuevo discurso Bataille lo nombrará el No-saber, sobre el cual habrá que tener cuidado en como lo comprendemos, pues no es una apuesta a la

¹⁰⁷ Bataille Gorges. Experiencia interior. P . 46

ignorancia, sino más bien, de llevar el conocimiento a sus límites. “El No saber comunica el éxtasis”¹⁰⁸ pero sólo es posible en la angustia, misma que se convierte en un modo de caer en las ausencias del lenguaje. Es decir, la ausencia de una realidad sustancial, nos acerca a la construcción de un conocimiento que no refiera a lo sólido, sino al contrario, que contemple su propia levedad y la mutación de la que es parte.

De lo contrario, “toda propuesta de fines, término y límites de conocer y la actividad del hombre, cuando se plantea como abarcar de la experiencia humana como un todo, se constituye en los marcos de organización y constitución de los sujetos y órdenes sociales, y lo hacen por medio de la limitación arbitraria de las posibilidades del ser.”¹⁰⁹

Intentamos imaginar una pedagogía que asuma el carácter fortuito de la existencia, la ficción del yo y los silencios del conocimiento; que se refute en sus límites, que mire sus grietas sabiendo que no podrá llenarlas, que no participe de establecer regularidad a la vida, o mejor dicho, que no reduzca la existencia de los sujetos en individualidades cerradas y sólidas. Que reconozca la pluralidad de la que participamos y que esté abierta a las múltiples posibilidades del mismo y sobre todo que mire el cuerpo no como objeto definible e identificable, disciplinable, sino como ruptura.

“El «ser» realizado, de ruptura en ruptura, tras que una náusea creciente lo hubiese entregado al vacío del cielo, se ha transformado no ya en «ser», sino en herida e incluso «agonía» de todo lo que es.”¹¹⁰

¿Será posible una pedagogía que se piense desde sus ausencias, desde la experiencia erótica, como un ruptura de sus propios órdenes?, como herida a decir

¹⁰⁸ Ibidp.67

¹⁰⁹ Farfan flores Leticia, Lora de la Fuente Gerardo. Op. Cit p. 119

¹¹⁰ Bataille Georges. La experiencia interior P. 90

de Bataille. O más aún, una pedagogía que no participe de lo ordenes, sino que se encuentre incompleta en los silencios con los que se le ha configurado. Y bajo esa probabilidad infinita de posibilidades, se lleve a sus propios límites.

Sin embargo, la pedagogía que se forma y conforma en el resguardo del ideal, va aniquilando a los sujetos, en la solidificación, en la amputación, en la corrección y en la búsqueda de la felicidad prometida por ese fragmento de la ficción. La idea de felicidad consentida bajo el imperativo de la razón, estará asociada a la adquisición, al trabajo que se debe realizar para obtenerla. Sin considerar que en el momento en que se acerca a éste, se aleja de ser felicidad; al menos bajo la forma de felicidad elaborada por el autor de la parte maldita, ésta tendría que ser asociada al gasto, al derroche. No así, tal idea ha sido cosificada en la razón productiva, y constantemente confundida con los recursos por los que se cree probable, entonces para los amantes de lo duradero, es colocada en un tiempo, que les permita hacerla perdurable. Pero el instante es importante para que la felicidad sea, olvida las exigencias de la duración, entregándose a la angustia.

“La felicidad de la razón se toma decididamente la negación de la felicidad, ya que la felicidad de la embriaguez es el comienzo de la desgracia.”¹¹¹ Porque la angustia y la felicidad tienen lazos demasiado estrechos, cada una aumenta a la otra. El peligro siempre evitado por la conservadora razón, es posibilidad de felicidad extrema en la subversión de ésta por el gasto. Empero, los sujetos son tentados por esa angustia que provoca el peligro, la que desde su exilio ofrece aumentar la intensidad del instante.

El momento erótico sería un buen ejemplo de la felicidad intensificada por el instante, sin embargo, es uno de sus mayores límites en la labor pedagógica; el cuerpo voluptuoso que se abre al vacío, en un movimiento pródigo de vida, en de las imágenes que más le inquietan, por el quiebre de los órdenes que pueden advenir con el mismo.

¹¹¹ Bataille Georges. La Felicidad, el erotismo y la literatura. P. 87

Pensemos, ¿si fuese el vacío y no el ideal lo que nos hablará de la potencia de lo humano? Más que encontrar, el sujeto podría perderse; el No-Saber además de ser un cuestionamiento de las formas del conocimiento, es una ruptura del proceso de sujetamiento, lo cual implica una desestructuración de las formas, relaciones, así como, nuevas prácticas sociales y discursos.

“La experiencia interior, no puede tener su principio en un dogma, ni en la ciencia, ni en la búsqueda de estados enriquecedores, no puede tener otra preocupación y otro fin que ella misma”¹¹² esto es así porque la experiencia interior siempre es experiencia de otro. “(...) haciéndose conciencia de otro, y como lo era el coro antiguo, el testigo, el vulgarizador del drama, se pierde en la comunicación humana, en tanto que sujeto se lanza fuera de sí, se abisma en una multitud indefinida de existencias posibles.”¹¹³

A partir de las ficciones es como se caracteriza el fluir de la transformación de las realidades posibles. “Lo ficticio no se encuentra jamás en las cosas ni en los hombres, sino en la imposible verosimilitud de aquello que está entre ambos: encuentros, proximidad de lo más lejano, ocultación absoluta del lugar donde nos encontramos. Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible.”¹¹⁴

Habrá que dramatizar la existencia, los seres humanos somos seres dramáticos. Podríamos entender la existencia humana como un juego teatral, y la vida humana como una representación. El carácter provisorio de nuestra existencia nos posibilita el simulacro. Comprender al mundo como un gran teatro.

¹¹² La experiencia interior. P . 17

¹¹³ Ibid.p 70

¹¹⁴ Foucault Michel. El pensamiento del afuera. Pre-textos. P. 27-28

Hemos hablado ya, de la ficción en la que se construye el yo, el sentido de las máscaras, bosquejando un poco, la idea de la teatralidad de la existencia como una construcción constante de formas de ser.

Comprender la existencia de éste modo, permite despojar a la vida de la seriedad a la que se le ha condenado, por medio de la seguridad. Se pide tener una existencia seria, sin complicaciones, ni enredos, sin arrebatos; pero eso sí, enclavada en las exigencias del mundo del trabajo. Se diseñan una serie de códigos que responden a formas de pensamiento y acciones predeterminadas para cada momento biológico (los cuales también han sido previamente fabricados), donde se establecen las experiencias permitidas, los pensamientos aceptados, los ropajes a usar, el deseo sexual y su frecuencia, los días de diversión y las actividades que lo deben producir, los diálogos esperados y por su repetición automatizados, los horarios de sueño, los alimentos más adecuados para ingerir, lo que debe ser odiado, lo que debe ser amado. Se fijan papeles y un guion base para todos, pero se silencia la ficción de la que proviene.

Por ello perturba las imágenes que no concuerdan como de la Lolita que nos ofrece una infancia seductora, o bien la de un viejo ávido de vida, o más aún, la de la mierda fuera de su lugar. La aplastante pasividad de la seriedad del mundo, que no permite aplauso ni risas fuera de los espacios a los que las confisco y en los tiempos que determino, que no permite miradas, ni roces. Ha elaborado tantos candados que hacen cada vez más difícil inventar palabras sin sentido, o, trastornar los números y las letras, las medidas, lo original y lo falso. “A la deconstrucción del teatro del mundo debe responder, entonces, al desnudamiento del teatro del yo y el derrumbe de la identidad ficticia bajo la cual el Hombre se protege”¹¹⁵

Lo cual nos hace remitirnos a un párrafo escrito por Artaud en el teatro y su doble. “Asimismo el teatro en un mal, pues es el equilibrio supremo que no se alcanza sin destrucción. Invita al espíritu a un delirio que exalta sus energías; puede advertirse en fin

¹¹⁵ Dumoulié Camille. Op. Cit. P. 114.

que desde el punto de vista humano la acción del teatro, como la de la peste, es beneficiosa, pues al impulsar a que los hombre se vean tal como son, hace caer la máscara, descubre la mentira, la debilidad, a bajeza, la hipocresía del mundo, sacude la inercia asfixiante de la materia que invade hasta los testimonios más claros de los sentidos; y revelando a las comunidades su oscuro poder, su fuerza oculta, las invita a tomar frente al destino, una actitud heroica y superior que nunca hubieran alcanzado de otra manera.”¹¹⁶

Si la personalidad solo es el efecto del uso de las máscaras, sólo un espejismo de la superficie en la que se habita. No obstante la enajenación de la que participa el sujeto, le hacen esforzarse por mantener una estabilidad que asegure su permanencia en el mundo. Asumir la hipocresía de la que se participa, implicaría por otro lado, ocupar un lugar en el caos, aceptar el vacío y que la realidad es otra ironía.

Entonces, es posible aprender a trastornar la felicidad con todo lo que a la pedagogía excede, con todos los múltiples simulacros de sujetos que pueden ser; con las risas, los llantos, las exhalaciones, las bocanadas, los gestos y rostros deformados por el éxtasis, en resumen por la exuberancia voluptuosa de la vida. Siendo la experiencia erótica la píldora roja, que hace mirar el abismo.

¹¹⁶ Artaud. El teatro y su doble. p. 36

CAPÍTULO 3

La pedagogía desencantada de un erotismo sin contacto

Capítulo 3. La pedagogía desencantada de un erotismo sin contacto

3.1 Erotismo desencantado

*Multinacionales japonesas instalan empresas
en Hong-Kong y producen con materia prima brasilera
para competir en el mercado americano.
Literatura griega adaptada
para niños chinos de la Comunidad Europea.
Relojes suizos falsificados en Paraguay vendidos
por camellos en el barrio mexicano de Los Ángeles.
Turista francesa fotografiada semidesnuda con su novio árabe
en el barrio de Chueca.
Jorge Drexler*

En los vericuetos de las promesas de la modernidad, se presenta la crisis por no haber concretizado lo profetizado. No obstante, el sujeto conformado en el presente, lo es en gran medida producto de ellas. La percepción del agotamiento del proyecto propuesto por la modernidad, arroja diferentes formas de comprenderlo y analizarlo, en su mayoría, éstas haciendo alusión a lo postmoderno. Si bien, éste término es aún frágil o probablemente sea mejor usar como adjetivo “en debate”; incluso para algunos autores tal concepto no tiene fuerza, debido a que consideran que la modernidad no ha sido superada como para poder hablar de una etapa posterior a ella, por mencionar un ejemplo, la *modernidad líquida* propuesta por Bauman. No obstante, la intención está puesta más en sus efectos, en una caracterización del presente, más que en los recovecos de su definición.

El agotamiento de la modernidad producto de la incredulidad hacia sus metarelatos¹¹⁷, y la transformación de la cultura debido a ésta crisis, es la condición del saber de la postmodernidad. Tal crisis también tiene impacto en la idea de progreso que nació con ella. Por tanto, hablar de crisis implicará señalar una

¹¹⁷ Idea propuesta por Lyotard en la Condición posmoderna publicada en 1979.

escisión de la cultura, bajo los diversos aspectos que la conforman, sociales, tecnológicos y económicos.

El presente habitado, tienen un signo de desencanto. La vida parece ser fragmentada en extremo, las experiencias de los sujetos son manejadas bajo las lógicas técnicas y de consumo. Parece anidar una sensación insoportable bajo “esta cultura de la utopía tecnoinformática del mercado, la crisis de los grandes relatos ideológicos de la razón moderna y el itinerario teórico hacia el sujeto tachado”¹¹⁸.

El futuro nos alcanzó en las imágenes de sociedades postindustriales, donde sigue reinando lo nuevo como rechazo a lo tradicional, la velocidad sin tiempo, la eficiencia sin sentido, más y más avances tecnológicos, la ciencia como lo anunció Lyotard, conserva y refuerza su importancia, la globalización del mundo, y el dinero como motor de todo lo anterior. Del otro lado de la imagen también encontraremos un imperativo del consumo y su disfrute, así como una paranoia por lo real, de la que hablaremos más adelante.

Los estado- nación, cada vez son menos capaces de responder a las necesidades cotidianas de los ciudadanos, éstos se disuelven frente a las empresas multinacionales, por tanto la categoría de ciudadano se diluye con ella. Con lo anterior, adviene el fracaso de las instituciones del estado, las cuales ya no garantizan la seguridad de los ciudadanos. Éstos han quedado a expensas de lo dictaminado por los antojos del mercado laboral, el cual promueve a su vez la división y competencia.

La vida de los sujetos es productos de las fragmentaciones, éstos son inducidos a reducirla a proyectos ajenos y a corto plazo. Para Bauman la virtud proclamada, no será la conformidad sino la flexibilidad, misma que ayudará que los sujetos se adecuen según la disponibilidad del momento. El libre mercado hará de las suyas,

¹¹⁸ Casullo Nicolás. Introducción a El debate modernidad-posmodernidad. P.

atravesando por todas direcciones información sin límites, generando un efecto *Disneylandia*, “donde nada permanece intacto y sin contacto.”¹¹⁹ Tales redes de información y mercado han hecho que circule la sensación de estar atrapados en la relación de proveedores y usuarios.

La mercantilización sin fronteras, es un pretexto perfecto para la liberación de la brutalidad, de los fanatismos de cualquier índole, revestidos con piel de oveja. Los cuales solo incrementan la sensación de inseguridad que se generaliza en todas las redes que teje ella misma. Bauman, hablará de la generalización y gestión del miedo, en las nuevas sociedades, las cuales desenrollan su paradoja, al abrirse al mercado y encerrarse entre rejas. Sucede que la vida social y la subjetividad colectiva necesariamente cambian, cuando se multiplican los enrejados, las alarmas, las cámaras; y -cual película apocalíptica de zombies-, a lo que más temor se le tiene es a la humanidad, a la maldad que ésta posee; lo anterior generaliza la desconfianza hacia el otro, la dificultad de establecer lazos confiables; y genera la otra versión del temor, la desolación.

No obstante, ante el mundo del libre mercado y del consumo, la inseguridad no debía de ser desaprovechada, por tanto, la seguridad se vuelve otro objeto de venta. El boom de los seguros, nublan nuestra visión entre sus paquetes de amplia cobertura, para volver problemas globales en individuales y lucrativos. Las murallas se levantan paradójicas al mundo de la transparencia, la necesidad de saber si se está dentro o fuera de las llamadas ciudades compactas se vuelve imprescindible.

El mundo parece desencantado en las redes de la transparencia. La incertidumbre de siempre, bajo esta versión post sociedad y cultura, se vuelve otro objeto de consumo, otro medio de control. La imposibilidad de pensar el carácter trágico de la existencia, y a la condición humana lejos de la felicidad que lo anterior acarrea, resulta poco viable para el mercado. Por tanto, escapar de la necesidad de pensar

¹¹⁹ Bauman Zygmunt. *Tiempos Líquidos*. Tusquets. P. 14

en tal condición es una constante, que sí es de interés del mercado. La cultura de la distracción, embona con la industria del espectáculo, resultando en una alquimia algo plastificada y perversa.

La información, la interconexión veloz, inundan nuestro espacio; bajo la voz resonante de “todo debe ser mostrado”; el espectáculo también debe ser consumido. Es *sujeto mediático*, se convierte en un devorador de imágenes del universo maquinado por los *mass media*. Entonces, el “todo debe ser mostrado” esconde otro imperativo, “todo debe ser mirado”.

La imagen es convertida en la garantía, en una sociedad obsesionada por lo real y las certificaciones. La visibilidad pronto será un delirio, como película de Hitchcock, se transforma en *ventana indiscreta*, que intenta ver el detalle, el cual solo muestra una pequeña porción del plano más grande. Así mismo, la cultura del espectáculo pide el artificio del *zoom*, de éste modo el sujeto puede ser reducido a una retina que frenética pide más.

Vivimos atravesados por la lógica de lo *hiper*: hipersaturación, hipertelia, hipervínculo, hipertrofia, hiperreal. Sobre éste último es en el que nos gustaría hacer énfasis, haciendo alusión a lo trabajado por Baudrillard, la hiperrealidad convoca a un exceso de veracidad, de máxima exactitud, y alta fidelidad, producto de una costumbre aprendida por la ciencia; Lo hiperreal, enloquece por el detalle, creando juegos de lo microscópico, a la voz de mostrar lo nunca antes visto, se abandonan los claro oscuros, por la máxima definición de la transparencia. El exceso inútil de lo hiperreal, la obsesión por la visibilidad y los detalles, nos llevan a recordar a manera de parodia, a Truman Show¹²⁰, que evidencia la perversidad y el absurdo oculto en el espectáculo que ofrecen los ahora tan aclamados *reality shows*, *talks shows*, etc. Pareciera que el televidente se vuelve una máquina también, la cual sólo mira

¹²⁰ Ampliar referencia de la película ***

indiferente, demandando cada día un poco más, de la artificialidad de lo hiperreal, lo hiper-verdadero, lo ultra sensorial, quiere *más real que lo real*.

El progreso es ahora una distopía, el ideal utópico se nubla, lo poco controlable que se presenta el tiempo por venir diluye la idea misma de progreso, el tiempo comienza a carecer de duración y se abre frente lo instantáneo, sin embargo, seguimos mirando que dentro de lo instantáneo la muerte sigue oponiéndose a la vida, tomando el temor por la primera en la lógica de la dominación.

No obstante, siguiendo con lo anterior lo instantáneo es compañero de lo inmediato, lo que nos regresa a la lógica de lo hiper de la que hablamos antes. La sociedad del espectáculo obsesionada por lo real genera simulaciones de ésta.

Las imágenes de distopías, han sido propuestas principalmente por la ciencia ficción, ya sea en la literatura o en el cine, éstas nos otorgan una sátira o presagio de un futuro posible¹²¹; en la obsesión por lo real el ideal es cambiado por la simulación, entonces la intervención de la tecnología en lo cotidiano va disolviendo sus fronteras. Pronto podremos grabar recuerdos y experiencias y probablemente más descabellado que eso comprar las de otros para vivirlas como propias¹²², a nombre del consumo de lo real.

“La sociedad (...) se percibe y se trata como una matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número esencialmente infinito de permutaciones posibles.”¹²³ Tal percepción nos semeja a la Matrix¹²⁴, donde una gran máquina es alimentada de cuerpos sin identidad y la muerte por fin deja de existir, al ser licuada como alimento intravenoso para los vivos.

¹²¹Si bien hay diversos y diferentes títulos arduamente interesantes, la ocasión no precisa para detenernos en la profundidad de lo que ofrecen, de lo contrario no alejaría de lo buscado al mencionarlos, sin embargo, de manera general haremos referencia a algunas de ellas, relacionadas con el género cyberpunk. El cual se caracteriza por una mezcla de alta tecnología y condiciones de vida precaria y los personajes principales suelen ser sujetos marginados o bien solitarios.

¹²² Hacemos referencia a la película *Días extraños* (1995) dirigida por Kathryn Bigelow y producida por James Cameron.

¹²³ Bauman Zygmunt. Op. Cit. P.9

¹²⁴ Hacemos referencia a *The Matrix* (1999) dirigida por las hermanas Wachowski

Por otro lado, siguiendo la idea de lo instantáneo e inmediato, el cambio se vuelve una exigencia orientada a una economía bajo la lógica del consumo. Esa obligación de flujo exacerbado, del movimiento sin descanso; vuelve al sujeto con extraños gustos por las novedades e innovaciones, y un seguimiento tumultuoso para adoptar los últimos cambios del momento. Lo cual nos lleva a otro concepto bastante trabajado por Lypovetsky, lo efímero y su imperio, citándolo: “La lógica económica ha barrido a conciencia todo ideal de permanencia; la norma de lo efímero es la que rige la producción y el consumo de los objetos. Desde ahora, la breve duración de la moda ha fagocitado el universo de los artículos, metamorfoseado, tras la Segunda Guerra Mundial, por un proceso de renovación y de obsolescencia <programada> que propicia el relanzamiento cada vez mayor del consumo.”¹²⁵

No obstante, del otro lado los vendedores de dichas novedades e innovaciones, se han percatado que el aspecto exterior de sus productos es importante e influye en el aumento de las ventas de los mismos, por tanto la incorporación constante de la dimensión estética en la elaboración de éstos, ha provocado que el diseño sea una estructura constitutiva en el proceso. Fijando una modificación constante en el consumo lo cual “coincide con el proceso de renovación formal permanente cuya finalidad es provocar artificialmente una dinámica de envejecimiento y relanzar el mercado.”¹²⁶

Más y nuevo, son las voces en el consumo: nueva imagen, nuevo modelo, más amplio, más confortable, se juega incluso con el artificio de lo natural, se vende lo natural, mismo que pudiera estar muy relacionado con la obsesión de lo real. Siguiendo lo mencionado acerca del diseño, la creación de las marcas podría entenderse como una especie de personalización de los productos, y a través de ellas no se consume el producto como tal, sino la imagen que viene con él (virilidad, seguridad, belleza, diversión, etc.) “Al institucionalizar lo efímero y diversificar el abanico de objetos y servicios, el apogeo de la moda ha multiplicado las

¹²⁵ Lypovetsky, Gilles. El imperio de lo efímero. Anagrama. P. 180

¹²⁶ Ibid. P.186

posibilidades de elección, ha obligado a la persona a informarse a escoger las novedades y a afirmar sus preferencias subjetivas: el individuo se ha convertido en un centro de decisión permanente, en un sujeto abierto y móvil, a través del caleidoscopio de los artículos.”¹²⁷

Para el consumo el sentimiento de ser una persona independiente es vital, el culto por lo nuevo, juega con la supuesta libre elección del sujeto; lo nuevo juega con la ansiada liberación de las formas pasadas lo cual encaja con toda la fabricación del proceso de consumo. Persiguiendo con lo anterior, citamos: “(...) Umberto Eco pudo afirmar hace años que no es la televisión la que hace daño al público, sino que es paradójicamente el público el que hace daño a la televisión. Dicho en términos más técnicos, podemos afirmar genéricamente que los valores transmitidos preferentemente por la televisión hertziana son los del hedonismo, la ludofilia, el escapismo, el consumismo y la meritocracia” ¹²⁸

Por otro lado, el imperativo del cambio y la modificación adaptada a la lógica de la moda, implica no sólo cambiar de artículos, muebles, vestuario, sino también de aspecto, lo cual nos llevará casi con pase directo a modificar el cuerpo mismo. Tal acción, (la de modificar el cuerpo), ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad, no obstante, el entramado de razones por las que suceden en el momento presente, es lo que atrae nuestra atención.

La alucinación por lo nuevo en el consumo, es narcóticamente suministrada por la lógica de las pequeñas diferencias, se aplica una variación mínima a lo antes conocido. Por tanto los estereotipos y su violencia, se flexibilizan en la liquidez de lo nuevo, pero sólo para continuar. Es así que la modificación corporal se adecua a los planteamientos sugeridos en el ámbito contextual en el que se den.

Entonces, dentro de las lógicas que hemos mencionado, también habrá que producir el cuerpo. Para Baudrillard, la palabra producción no refiere en principio a la fabricación, sino la de hacer aparecer, para él, “Producir es materializar por fuerza

¹²⁷ Ibid. 199

¹²⁸ Gurben, Roman. El eros electrónico. P.27

lo que es de otro orden, del orden del secreto y la seducción. Sin embargo, que todo sea producido, que todo sea haga suceder que todo sea visible, torna a las sociedades actuales en “culturas de mostrador, de la demostración, de la monstruosidad productiva.”¹²⁹

El cuerpo producido también se vuelve un espectáculo. Por ejemplo, la belleza sigue siendo un imperativo al que tanto el consumo como la lógica del espectáculo orillan. No por ello, deja de ser un artificio que necesita de producción, “(...) la belleza es un trabajo, un cuidado sin tregua para rectificar al cuerpo que no deja de hundirse.”¹³⁰ Sólo por mencionar alguno de los cánones por donde se mueve: la delgadez ha generado manifestaciones por ejemplo: la bulimia, la anorexia, los productos light, los regímenes alimenticios; pero si pese a todo eso no fuese posible hacer entrar al cuerpo, el mercado no debe desaprovechar las posibilidades que se le presentan, entonces fabricará *tallas extras* con diseños a la moda y otro artilugios. También tenemos a la necesidad de la eterna juventud, la cual no es tan nueva, obsesiona a la humanidad desde hace varios siglos, no obstante cada sociedad fabrica sus propios demonios. Ambas tanto la delgadez como la eterna juventud, generan tras y delante de sí, toda una industria: cosméticos, tintes, cremas, bebidas, implantes, cirugías, etc.

La ciencia, la tecnología y la medicina confabulan en el espectro del consumo y la producción del cuerpo. Por ejemplo la cirugía cosmética, encaja en la demanda de lo “más”: más grande más estilizado más guapo; el catalogo es amplio y variado, desde pectorales a labios, nariz, boca, quitar grasa, aumentar glúteos, casi todo es posible, incluso intercambiar piezas entre sí. Estas prácticas corporales quirúrgicas, están encaminadas a la transformación corporal en diferentes grados; pero nos gustaría mencionar que la intervención quirúrgica es también una práctica antigua, que ha buscado conservar, preservar y reconstruir el cuerpo frágil que posee la humanidad, usando muchas de las veces piezas artificiales.

¹²⁹ Ibid. P. 39

¹³⁰ Le Breton, David. Belleza femenina al borde de la ficción en Ficciones del cuerpo. La cifra-UAM-X. P. 15

El cuerpo *cyborg* de la ciencia ficción, es pues una cotidianidad en el presente, el híbrido entre la tecnología y lo orgánico para mejorar al segundo. Tal vez no ha llegado como la imagen de las películas, pero sin duda el marcapasos, las prótesis, o los implantes que permiten la audición, son una fundición entre hombre y máquina. Lo que para muchos puede ser un verdadero sueño hecho realidad, para otros es el presagio del fin de la humanidad.

Regresando a las prácticas quirúrgicas cosméticas, éstas responden también al criterio de la inmediatez, a lo rápido y efectivo que se presenta someterse a dichos procedimientos, son curiosas las obsesiones más viejas de la humanidad puestas en un quirófano.

Nos hemos acercado al apartado que más complicación e interés nos genera, siendo a su vez la intersección con los anteriores capítulos. De alguna forma lo anteriormente descrito es el preámbulo de lo que por ahora interesa poner la mirada, y preguntamos, ¿y el erotismo? ¿Dónde queda entre tanto? Lo que nos lleva a recordar un dicho popular: *si no puedes con el enemigo únete*. O en este caso, cóptalo y transformarlo.

La hiperrealidad que describió Baudrillard anuncia con el delirio de la máxima definición la locura por verlo todo, nada debe quedar sin ser mostrado, ¡Podrás ver todo! prometen los anuncios publicitarios. El placer se vuelve un mandato, pero fabricado, se diseñan las formas, los lugares, los gestos, que deben ser emitidos para representarlo. La introducción de las máquinas en la vida cotidiana así como de los dispositivos electrónicos, se acomodan perfecto en el engrane de la espectacularización de lo social, generando una irónica simbiosis de consumo e hibridación de lo orgánico y la máquina. Para ilustrar lo dicho, nos permitimos citar lo siguiente:

“Los microprocesadores, con su bajo coste y su omnipresencia, permitieron desde 1980 una encefalización electrónica masiva de la vida cotidiana y de sus gadgets, desde el reloj digital hasta la lavadora programable. A todo ello hubo que añadir la introducción de las pantallas -un elemento familiar y querido del público televisivo- para potenciar la difusión popular y masiva de estos artefactos.

De manera que si en 1951 McLuhan pudo definir al automóvil como la novia mecánica del ciudadano de la era industrial, treinta años después habría que sustituirlo por el ordenador como novia electrónica de los ciudadanos de la era postindustrial. Esta mutación no tuvo sólo un valor metafórico, pues también en el campo de los negocios el sector de informática-telecomunicaciones se convirtió en los años noventa en el motor del desarrollo económico.”¹³¹

El hogar, los trabajos, las escuelas, en general las ciudades son un híbrido entre lo orgánico y la tecnología, ésta última, ha diversificado sus usos y aplicaciones. La Crisis de la modernidad, parece ser una buena oportunidad de crecimiento del mercado.

En el universo de esta hibridación, la simulación reina, el cuerpo por tanto se construye bajo otros medios y formas. La tecnología contribuye a la producción de los imaginarios sociales de las sociedades contemporáneas. En tanto los medios tecnológicos han creado la visibilidad del cuerpo, lo hace también de las experiencias del mismo. En medida que hay una exaltación por el cuerpo, (basta mirar por unos minutos la programación televisiva, o el contenido de periódicos y revistas), no obstante, al mismo tiempo hay un olvido de él, creando una sensación de lejanía por el mismo.

La carcajada de la ironía nos lleva a la desaparición del cuerpo en el *zoom* de su visibilidad. La pregunta continua, ¿qué sucede con el erotismo?

¹³¹ Gurben, Roman. Op, cit. P . 80

3.2 Deyecciones biomecánicas

Linda y yo vivíamos justo frente al parque McArthur, y una noche que estábamos bebiendo vimos por la ventana que caía un hombre. Una visión extraña, parecía un chiste, pero no era ningún chiste pues el cuerpo se estrelló en la calle. «Dios mío», le dije a Linda, «¡se espachurró como un tomate pasado! ¡No somos más que tripas y mierda y material pegajoso! ¡ven! ¡ven! ¡míralo!».
Charles Bukowski

Nuestra cultura se ha conformado en lo exprés, y bajo presión produce con rapidez artículos, experiencias, y cuerpos. Cada sociedad diseña un saber particular sobre el cuerpo, en las sociedades occidentales actuales éste representa el signo de la individualización. Antes hicimos mención a las intervenciones quirúrgicas las cuales reconocemos dentro de una lógica de lo inmediato, basta recordar las fotografías del antes y el después que promocionan dichos procedimientos, las cuales dan una impresión de inmediatez, mismas que participan de un juego de ficciones que construimos colectivamente.

Probablemente entre otros aspectos como la moda, la belleza, la perfección, el temor, etc.; concebir el cuerpo como una máquina que puede ser modificada, mejorada o reparada, ha popularizado el uso de éstas prácticas quirúrgicas, las cuales, a su vez puede contribuir a la normalización o transformación del sujeto, si bien es una dimensión bastante bifurcada en opiniones; por ahora lo asumiremos de tal modo.

Por otro lado, la medicina y la cirugía, históricamente han participado de la construcción de la imagen del cuerpo perfecto, interviniéndonos en la salud y en la enfermedad y hasta que la muerte nos separe. Cuerpo perfectos y saludables, son posibles, gracias a que la medicina puede “corregir los errores de la naturaleza” y brindar una posibilidad para esos cuerpos, enfermos, viejos, o imperfectos. La mundialización de la belleza occidental, -decíamos antes-, ha generado la producción de una industria o posiblemente a la inversa, la industria de la belleza a mundializado la imagen. La cual es identificada entre otros aspectos a la juventud, la delgadez, y lo saludable.

La obsesión por la eterna juventud, nos hace pensar en una versión actualizada de Dorian Gray, pero lo que se va pudriendo y envejeciendo no es precisamente un cuadro, sino los órganos. Pero, si no bastara con la apariencia y los implantes, también hay refacciones, entonces, probablemente los órganos podrían en poco tiempo no ser un problema. Lo cual nos recuerda otra referencia distópica, *Nunca me abandones* es una película basada en la novela homónima escrita por Kazuo Ishiguro, que relata la historia de tres amigos que han sido creados y educados con un fin específico: donar en vida diferentes órganos para pacientes muy enfermos que nunca conocerán. Condenados a morir lentamente, para prolongar la vida de otros.

El temor al envejecimiento, es en cierta medida un temor no por la vejez misma, sino por lo que simbólicamente representa, y su relación con la muerte. La ciencia y la medicina, parafraseando a Le Breton, siempre han estado más interesadas en la enfermedad que en los enfermos, y sus pretensiones son demasiadas.

La lógica del mercado y el consumo, no son las únicas razones por las que el sueño del cuerpo modificado persiste. También la lógica de guerra y dominación, ven la necesidad de crear un cuerpo capaz de resistir más, para doblar las apuestas por el dominio, en este sentido paradójico y absurdamente las guerras han traído avances médicos con base en la muerte. Lo anterior nos recuerda a la película *Los hombres detrás del sol*, prohibida por mucho tiempo no sólo por el contenido de sus imágenes, sino por el reflejo y la crítica a los crímenes de guerra, denunciando el caso del escuadrón 731, El sólo título de la misma es una puesta en cuestión de las acciones que se realizan en nombre de la ciencia y los avances tecnológicos. Significando la ciencia no sólo una posibilidad sino una amenaza latente.

De modo tal que la fantasía de un cuerpo que no se pudra, que no excrete, que no muera, el cuerpo híbrido ¿no es acaso la versión científica y laica del terrible y primigenio temor a la muerte?

No obstante, otro imperativo de la lógica del mercado, la moda y el consumo, es el goce y la felicidad. Para lo cual el marketing, con todas sus estrategias y estudios ha explotado y sigue haciéndolo, contenidos sensualistas, hedonistas y eróticos. Todo producido en una “evidencia terrorista del cuerpo.”¹³² En un mandato de *uso*, que revela la cosificación del mismo.

Somos una cultura de la eyaculación precoz decía Baudrillard, y, paradójicamente basada en una economía libidinal. “Esta obligación de liquidez, de flujo de circulación acelerada de lo psíquico, de lo sexual y de los cuerpos es la réplica exacta de la que rige el valor de cambio: es necesario que el capital circule, que no tenga un punto fijo, que la cadena de inversiones y reinversiones sea incesante, que el valor irradie sin tregua.”¹³³ No obstante, a sus imperativos, se alza el descubrimiento o fabricación, de píldoras que nos hagan “felices”, antidepresivos como el Prozac, o bien, una de las más famosas píldoras reconocidas por el color azul que uso Pfizer: el viagra, luchando contra la disfunción eréctil; ambas píldoras, se insertan en la lógica del mercado de la industria farmacéutica y de los imperativos de goce y felicidad, de manera bastante contradictoria.

Esos imperativos son fuertemente reforzados con publicidad que en menos de un minuto debe transmitir mensajes, o mejor dicho, provocar deseos. La llamada cultura clip, de la que hablaba Lipovetsky, evita lo complejo, utilizando personajes u objetos fácilmente identificables, en la inmediatez del placer anacrónico. “(...) se trata de sobreexcitar el desfile de imágenes y cambiar por cambiar, cada vez más rápido y cada vez con más imprevisibilidad y combinaciones arbitrarias y extravagantes: nos hallamos ante los índices de I.P.M. (Ideas Por Minuto).”¹³⁴ La publicidad va sofisticando sus métodos, da giros, y va del exceso a la sugerencia de lo mínimo. Por mencionar un ejemplo, la campaña publicitaria de viagra, usó la imagen sugerente de la erección del pene, en muchos objetos que podrían considerarse

¹³² Baudrillard. Jean. Op. Cit. P. 38

¹³³ Ibid. P. 48

¹³⁴ Lipovetsky. Gilles. Op. Cit. P. 240

fuera del ámbito sexual, por ejemplo: utilizó una montaña, una nariz, una serpentina, una tortuga en una roca, la señalética del kilometraje de un auto, monumentos históricos, un pentagrama y notas musicales, la frecuencia cardiaca, el cono de un helado, personajes de caricaturas infantiles, signos de exclamación, etc. Lo interesante de su publicidad es justamente que juega con elementos fuera del ámbito de lo comúnmente asociado a ello, utilizando pocos elementos, buscando provocar con sus analogías, cierto humor en el mismo.

Esa característica que hemos mencionado en la publicidad del Viagra. Se puede observar en muchos más productos, como ropa, perfumes, paletas heladas, cervezas, etc. En múltiples artículos hay referencias sugeridas, no sólo a la erección, sino al orgasmo, a la seducción. Incluso el diseño de los mismos puede hacer referencia a lo anterior.

Repetimos, somos una cultura de la eyaculación precoz, del orgasmo plastificado, del arte publicitario y publicitado, del vaciamiento de conceptos por fuerza de repetición. La economía libidinal, hace del sexo una industria, una empresa; obligando con su liquidez a una narcótica mirada que tiende al olvido.

Erotismo, seducción, sexo, deseo, sexual, y otra vez, erotismo, seducción, sexo, deseo, sexual y de nuevo infinitamente. El marketing sexual extiende sus fronteras con la virtualidad del internet, imágenes e interacción sin contacto, conviven entre la escritura y la gestualidad icónica de los llamados emoticones o el GIF. Todo puede ser vendido bajo la lógica del mercado, ya no sólo productos-objetos, también existen los producto-servicio, por ejemplo, las llamadas aplicaciones o “apps”, han diversificados sus usos “facilitando” casi todas las actividades de la vida cotidiana. Cabe mencionar que las referentes a los encuentros “eróticos” o búsqueda de pareja, se han popularizado fuertemente, siendo un referente momentáneo la *app* llamada *Tinder*; en ésta, los sujetos que interactúan a través de ella, pueden obtener citas, con gustos y preferencias similares, y éstas apps, realizan una selección de las cientos de posibilidades de personas alrededor, inclusive dentro del rango de distancia que los sujetos establezcan.

Su masificación, incluso ha introducido al lenguaje cotidiano palabras como el “*match*”, la cual dentro de ese contexto hace referencia a hacer emparejamiento, es decir, tener posibilidades de iniciar una conversación escrita. La lógica de éstas *apps*, gira principalmente entorno a los imperativos que ya hemos mencionado, de belleza, felicidad y goce. Agregando además a su dinámica la inmediatez, similar a la comida rápida o la elección de productos dentro de una tienda de auto servicio. Probablemente la ilusión de ubicuidad que ofrece en general el uso del internet, encaja con la dinámica de ver todo, mucho, variado e inmediato. Y preguntamos, ¿Acaso este gusto por la ilusión de ubicuidad, tendrá que ver con la ansiada búsqueda de la semejanza de la humanidad con la divinidad? Volviendo a lo de la economía libidinal y el sexo como industria, lo que nos desquicia, es reconocer que como Rey Midas, la lógica del mercado todo lo que toca lo banaliza.

Por otro lado, en un ejercicio de supuestos, ¿Qué tal si, la familiarización, la masificación, la aprobación en general de éstas tecnologías, responda a una búsqueda de la actividad erótica sin contacto, son fluidos, sin órganos, sin contagio, sin fecundación? Recordando a su vez graciosas alegorías de películas, por ejemplo: en la película *Barbarella* (1968), la cual fue una adaptación al comic del mismo nombre, su protagonista Jade Foda, tiene varios encuentros sexuales, donde no es necesario el contacto sexual, el cual ha sido sustituido por la ingesta de píldoras o bien el Orgasmatron, máquina que por su nombre no necesita explicación. Reinventada después por Woody Allen en *El dormilón* (1973), o la famosa escena de *El demoledor* (1993) de sexo virtual por medio de unos cascos, o bien, recientemente y bajo otra temática *Her* (2013). Sólo por mencionar algunas. Si bien, estas películas son sólo ficciones, nos permiten hacer analogías de lo planteado.

El miedo al contagio, a la enfermedad y sobre todo a su propagación, recuerda a la colectividad humana, lo que constantemente se niega a sí misma: la muerte. Por otro lado, y en correspondencia al mismo olvido de muerte, el intento por eliminar lo

orgánico, forjando a su vez esa dependencia recíproca entre la máquina, la tecnología y lo humano.

Es importante decir que no estamos a favor de la hipocresía de la censura, ni de los besos cortados. Más aun, consideramos que el exceso es característica de lo erótico, no obstante, ¿Qué ocurre cuando dicha característica se vuelve contra él, en un intento de despojarlo de su carácter trasgresor?

La paradoja de la exaltación del cuerpo es el olvido y el desconocimiento del mismo, sucede lo que aquel dicho afirma: *si quieres ocultar algo, ponlo a la vista de todos*, entonces el cuerpo siempre cercano del erotismo es arrojado a la disolución a fuerza de visibilidad. Provocando un distanciamiento del mismo, es configurado en artefacto, asfixiado por la representación de sus imágenes.

Parafraseando a Baudrillard, imágenes asesinas de su propio modelo, la saturación de escenas e imágenes “eróticas” en los diferentes medios de comunicación, asesinan al erotismo, la mirada instrumental en las que se revisten las introduce a la lógica de consumo, las vuelve mercancía. Al igual que la utilización extrema del concepto, lo ha vaciado, del exceso que lo pone fuera de toda razón instrumental.

Cabe añadir que las imágenes de ese cuerpo no excretan, no huelen, son perfectamente higiénicas y limpias. Puestas en una simulación que finalmente las vuelve invisibles. “la sexualidad tal como nos la cuentan, tal como nos hablan de ella sin duda es sólo, como la economía política, un montaje, una simulacro, que siempre han atravesado, desbaratado, superado las prácticas como cualquier otro sistema. La coherencia y la transparencia del *homo sexualis* no había sido mayor que la del *homo oeconomicus*.”¹³⁵

La lógica de consumo de nuestras sociedades occidentales, ha generado una fascinación por los objetos y la diversión. Sin olvidar su carácter acumulativo y de

¹³⁵ Baudrillard. Jean. Op. Cit. P. 44

obsesión de realidad, en éste último aspecto por ejemplo, cuando una película o centro de espectáculo anuncia “sexo real”, aumenta el interés del público que cansado de flores artificiales, acude lleno de expectativas, esperando que lo “real” le saque del tedio producido por la repetición continua de las imágenes del mismo. No obstante tal vez, la pupila por más inspección que haga, podría no encontrar la distinción entre uno y otro.

Recordemos, el dominio de lo erótico siempre ha sido una pretensión hasta ahora imposible por las diferentes sociedades; por tanto, consideramos que la simulación de su libre circulación, es en gran medida una forma retorcida de la consecución de lo mismo.

El erotismo, la trasgresión, el deseo, son convertidos en *slogans* de alguna marca de condones, aerolíneas, bebidas alcohólicas, ropa, agua embotellada, paquetes turísticos, lencería, deportes, y la lista puede continuar. Son manufacturados hasta el cansancio, convertidos en productos huecos, cambiando su complejidad, lo simbólico, su profundidad, en una banalización con sentido de compra.

Siguiendo lo anterior, las sociedades construidas en la lógica del mercado, a partir de años de ensayo y error, han sofisticado sus métodos para la invasión en todos los aspectos y experiencias de los sujetos. De tal modo que apenas una manifestación de exaltación de vida es revelada, ésta es capturada y trasformada en estampilla, en versión extendida con segundas y hasta séptimas partes, es repetida, diseccionada en todos sus posible mercados, es succionada hasta la última gota, y si es posible, convertida en su contrario, esperando a que la anacronía la devuelva.

La trasgresión erótica, podría no ser encarcelada si puede ser vendida, empaquetada para llevar, en un éxtasis ridiculizado por sus propios clichés.

Luego, parece que los límites se difuminan, que no queda nada por trasgredir, que todo es permitido y por tanto el sentido trasgresor del erotismo se ha perdido, la sensación de que no es posible una experiencia erótica, nos parece, es parte de la lógica en la que se mueve su permisividad aparente, lo que queda por trasgredir, son precisamente esa saturación de imágenes que le dan un sentido determinado. No proponemos que el erotismo nos salve del tedio de las imágenes del sexo, ni que nos “libere”, sin embargo, puede permitir el recuerdo de lo corporal en medio de la invasión de su visibilidad.

Dicho lo anterior traemos a colación lo mencionado por Baudrillard en cultura y simulacro, que la muerte del objeto es su venganza por haber sido “descubierto”, utilizando ésta poética analogía: “Como Orfeo, la ciencia se vuelve demasiado pronto hacia su objeto, y, como Eurídice, éste regresa a los infiernos.”¹³⁶

Considerando lo dicho por Bataille, el erotismo se cierra en medida que no es colocado en el plano de la experiencia interior; es así que, pensamos que aun cuando se le fuerza a ser evidencia óptica de su “liberación”, requiere de la proximidad de la experiencia; donde el otro y el mismo, sean despojados de la cosificación asignada, para volverse alteridad como diferencia.

¹³⁶ Baudrillard, Jean. Cultura y simulacro. Kairos. P.16

3.3 Pedagogía desencantada: ver pero no tocar

*Cada quién despertó en el sueño de un loco
y esos locos van viajando a la región del silencio
todos somos carceleros del dolor de los otros
todos somos espejo de la mentira de todos*
Arturo Meza

En los apartados anteriores habíamos mencionado la idea de una pedagogía que se llevara a sus límites; por tanto, consideramos que esa idea puede ser una posibilidad en medio de estas distopías del presente.

La pedagogía ayuda a forjar el arma que la pondría a agonizar, ahora, agrietada en la anacrónica simulación de realidad, o en el vaciamiento de sus conceptos, vemos peligrosamente como la lógica del mercado, el delirio por la certificación, la inmediatez de lo instantáneo, la producción de felicidad (aun cuando sea con píldoras), de la fascinación por el éxito, del no tocar ni ser tocado, por todas esas imágenes a las que debe corresponder anatomizando a los sujetos. La pedagogía desfallece.

No obstante los cuerpos se manifiestan, como siempre lo han hecho y la ponen en cuestión; sin embargo, antes de que sea convertida en una parodia de sí misma, ésta podría tener una oportunidad -en y por-, todo lo que la ha excedido.

Porque lo que hace vibrar a la pedagogía es lo que la excede, por ello es también lo que puede volver a darle vida, lo más interesante de ésta es justo cuando se pone en cuestión, cuando cuestiona los límites, por alguna mirada cómplice del alumno, en el toqueteo debajo de la mesa, en la seducción del maestro al discípulo, o más aún, en la seducción del alumno al maestro. Como en la *Mirada invisible*¹³⁷, que pese al rigor y la observación permanente al que se somete al cuerpo deseante y erótico, apenas insinuaciones, pequeños guiños, algunos roces, olfatear el cabello, bastan para que el límite sea pervertido, y ese desorden es la que la hace hablar,

¹³⁷ Hacemos referencia a la película Argentina

la que la hace escribir, la que la hace debatir. Pedagogía *voyeura*, transforma la vigilancia controladora al éxtasis de la observación.

Por el contrario, no se piense que lo que proponemos es pedagogizar lo erótico, probablemente sería igual a una escena de humor negro, una sátira, algo bastante bizarro como la clase de educación sexual en *El sentido de la vida*, de Monty Python. En esta escena, el maestro, (caracterizado en todo el imaginario del profesor perfectamente vestido, ordenado, disciplinado, castigador), está examinando lo que sus alumnos saben acerca de los fluidos vaginales y la estimulación erótica, haciendo preguntas como: ¿Cuál es el propósito de la estimulación sexual? ¿Dime dos formas de lubricar la vagina?, a esas preguntas los chicos contestan torpemente, diciendo “chuparle el pezón” “morder el cuello”, “acariciar los muslos”, luego de repasar todas las formas de estimulación posibles, el maestro desmonta una cama plegable de la pared y con ayuda de su mujer procede a mostrar a los jóvenes incautos en la materia, como es la penetración del pene en la vagina; al tiempo que reprende a los estudiantes que aburridos, se distraen, apartan la mirada, o juegan con otros objetos.

La escena que acabamos de narrar, describe el alejamiento a lo erótico, la indiferencia que causa cuando se convierte en un mandato, cuando son elegidos los contenidos para “explicarla”, cuando es puesta en examen, sujeta a valoración y calificación.

La existencia ante todo es corporal, “del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. Es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo en el que la existencia se hace carne a través de la mirada singular del actor.”¹³⁸ No obstante, como hemos dicho, el cuerpo se presenta dístate, es diluido en los excesos de sus imágenes, pero también en los automatismos cotidianos, en la trivialidad del mismo. Subsiste en

¹³⁸ Le Breton. David. La sociología del cuerpo. Ediciones nueva visión. Barcelona. P 7

una hipertrofia visual, causada por la enfermiza saturación, así que, habría que tener en cuenta lo siguiente, "(...) esta realidad cultural no debería hacer olvidar que sustituir a las palabras, que son la base del pensamiento abstracto, por imágenes, que constituyen plasmaciones de lo concreto, merma indefectiblemente la capacidad de reflexión de los sujetos"¹³⁹.

Le Breton, menciona de manera sarcástica que cuando las sociedades occidentales descubrieron que tenían un cuerpo, la noticia fue difundida y una serie de discursos y prácticas en torno a él se edificaron, interpelados por los medios de comunicación, lo que resulto en espacio privilegiado para la forma, el buen parecer, el esfuerzo, el riesgo, particularizando las prácticas de cada cual. Constituyendo además como el signo de la individualización de los sujetos.

La pedagogía herida, debe contemplar que en cierta medida se debe a que "a causa de la ausencia de respuesta cultural para guiar sus elecciones y sus acciones, el hombre se abandonó a sus propias iniciativas, a su soledad, desvalido ante un conjunto de acontecimientos, esenciales de la condición humana: la muerte, la enfermedad, la soledad, el desempleo, el envejecimiento, la adversidad...en la duda, a veces en la angustia, conviene inventar soluciones personales"¹⁴⁰ lo que disgrega los ideales bajo los que fue moldeada y encomendada. O por el contrario, podríamos asumir que esos ideales no han desaparecido por completo, sino más bien han sido fuertemente internalizados, subjetivados, al grado que en la ausencia de un gran proyecto colectivo, el sujeto, en su fabricada individualidad los ha atesorado tanto que incluso los ha convertido en mandatos que cree que son personales. El progreso se metamorfosea en éxito y la felicidad sigue siendo ávidamente buscada.

Siguiendo a Le Breton, el engaño fue tendido y se hizo creer que el cuerpo había sido "liberado" con ello el cuerpo fue inserto en la lógica del mundo de las cosas, y,

¹³⁹ Gubern, Roman. Op. Cit. P. 199

¹⁴⁰ Le Breton, David. Op.cit. p 15

es convertido en un objeto que se posee, significando de esta forma una ausencia del mismo, una pérdida de lo simbólico que nos conformaba. Se nos hace creer que tenemos un cuerpo; el alejamiento que produce la creencia de poseer un cuerpo, coincide con la producción que se hace del mismo, en un intento por hacerlo más perdurable.

En otro horizonte, concordante a la sociedad- espectáculo que ha privilegiado la mirada efectuando un distanciamiento no sólo de las imágenes apabullantes del cuerpo, sino de la interacción entre ellos. El cuerpo se pierde en la conciencia de los días, su ausencia –presencia es reforzada con el silenciamiento del mismo. Tiene permitido verse voluptuoso, pero que no haga ruido, que no apeste, que no escurra, si es posible que defeque lo menos. ¡Ver pero no tocar! Pareciera ser la consigna.

Lo vemos en las prácticas cotidianas, cuando por alguna situación alguna parte de dos cuerpos extraños entre sí, se tocan accidentalmente, rápidamente se pide disculpas por lo cometido. Hay un rechazo a tocar y ser tocado. El círculo de personas a las que les es permitido tocar es reducido. Cuando el cuerpo hace ruido, ya sea por la anarquía orgánica o por enfermedad, si sus orificios suenan se advierte el humos o el silencio incómodo para ocultarlo. Por tanto, a la más mínima provocación de agrado, el cuerpo es explorado cual región desconocida.

Probablemente el rechazo al contacto venga del miedo a una sociedad que si toca lo hace para violar, golpear, o, contagiar. Hoy día lo único tocable, son los dispositivos electrónicos. De donde se infiere que, lo que más tocan nuestros dedos colectivamente son nuestros aparatos electrónicos.

El cuerpo como vimos es forzado a permanecer discreción, es silenciado. Puede ser visto diseccionado en el zoom de la visibilidad, pero no tocado, no olido, no babeado, no saboreado ni compartido. La anarquía proveniente de lo orgánico que nos conforma, ha intentado ser aprehendida, sin embargo, sigue escapando en su

exceso. Casi cualquier actividad realizada por los sujetos es puesta en la lógica de los horarios, la duración, el modo e intensidad.

El modo en que el cuerpo rompe su transparencia paradójica es por medio de la herida, de los desechos corporales, o bien, en la enfermedad o muerte. Es decir, en lo que se encuentra inusual dentro de su ordenamiento.

La anarquía orgánica que trae a cuentas la enfermedad, de los órganos y las funciones; nos recuerda de vez en vez la figura del monstruo o bien, el miedo al contagio, a la pérdida del control y el acercamiento con la muerte.

El cuerpo como frontera se agrieta en la desnudez del mismo; la cual dista de ser la imagen del estado natural. “el hombre no es solamente el animal dotado de lenguaje, de razón, de risa, de vida política, es también el animal que conoce la desnudez. ¿Si la desnudez es lo propio del animal desnaturalizado, sería concebible insertar en el naturalismo un nudismo que entonces consistiría en una suerte de realización o de exaltación?” ¹⁴¹ Conocer la desnudez implica una dimensión simbólica en la constitución del mismo. La desnudez para Bataille, significaba una forma de destrucción del ser cerrado. Es decir, una forma del cuerpo abierto, expuesto.

Para Jean Luc Nancy, la escena de los cuerpos vestidos o con marcas significativas, conforman lo que llamamos sociedad. Y si bien la intimidad que es el espacio en el que es asociado el cuerpo desnudo, no deja de ser interpelado por el ordenamiento social, él, siguiendo lo dicho por Bataille, asiente que la desnudez no es otra cosa que la expresión de la heterogeneidad. Pero también ha sido su contrario, signo de vergüenza y humillación, sobre todo en la lógica de guerra.

El cuerpo desnudo es territorio del *ex*, exceso, excreción, éxtasis, es poner fuera, más allá; “La comunicación del cuerpo desnudo se reduce a ser una suerte de tautología: la comunicación de ella misma, de esa desnudez que no significa más

¹⁴¹ Nancy, Jean Luc. *Cuerpo desnudo en Ficciones del cuerpo*. Op. Cit. p. 191

que ella, pero que proporciona un acceso más allá de los intercambios y de la división. Los cuerpos enlazados – pero que son enlazados a partir de que están desnudos uno frente al otro, cada uno expuesto a la mirada sin profundidad del otro donde se refleja su propia mirada no menos abierta al infinito- no comparten más que su exposición de uno frente al otro”¹⁴².

Si estuviéramos cerca de proponer una pedagogía erótica, sería una pedagogía que subvierta los órdenes, que cuestione desde las fronteras. Pensando en la dimensión sexual y en la territorialidad de lo corpóreo, un ejemplo que viene a cuentas es el fragmento del *Almuerzo al desnudo* de Burroughs, donde narra cómo un hombre le enseña hablar a su culo:

(...) Al cabo de un tiempo, el culo empezó a hablar por sí solo. Salía a escena sin nada preparado y el culo se ponía a improvisar y le daba la réplica en los chistes todas las veces.

Luego fue desarrollando una especie de dientes, como ganchos ásperos curvados para adentro, y empezó a comer. Creyó que era algo simpático y montó un número con eso, pero el ojete se dedicaba a comerle los pantalones y quedar al aire y empezar a hablar por la calle, vociferando que quería igualdad de derechos. Y además se emborrachaba y le daban lloronas, que nadie le quería ni le besaban, todas las bocas. Y acabó por pasarse hablando todo el día y otra vez, darle puñetazos, meterle velas encendidas dentro, pero nada servía de nada y el ojete le dijo: “Al final serás tú el que se calle, no yo. Porque ya no haces ninguna falta. Y puedo hablar y comer y cagar.” (...)

Las confesiones de éste culo que habla, subvierten los órdenes donde el cuerpo se territorializa, la boca como centro referencial de la palabra, del discurso, es llevado al culo, lugar abyecto olvidado por ser éste referencia del lugar más sucio, el lugar de las deyecciones, gran problema del que la humanidad no ha podido escapar. Luego siguiendo lo pronunciado, ese ano parla y que “pedorrea las palabras”, siendo alumno ha podido desordenar el cuerpo del maestro, atrofiando los órdenes hasta la muerte del mismo. El ano, referencia corporal que pone en cuestión la existencia, no solo de dios como en algún momento hicimos referencia, sino de la propia constitución de lo humano. Beatriz preciado, por ejemplo, propone en el manifiesto

¹⁴² Ibid. p.197

contra-sexual, resexualizar el ano, como centro contra-sexual universal. Con el ano, los binarismos se disuelven, porque es condición de todo cuerpo.

No obstante una duda persiste, una sospecha por la simplificación como tendencia epocal, nos hace dudar ante el pronunciar por una pedagogía que subvierta o se piense desde las zonas fronterizas, tomando como principal dimensión para el cuestionamiento la deseo erótico, pero un erotismo que invite al cuerpo a ser agente principal de lo expuesto, y a su vez, un cuerpo que asimile sus excreciones. Por ello, seguimos apostando por mirar los límites, por una pedagogía que no se solidifique monóticamente, sino que –volvemos a insistir- sea revitalizada por lo que la excede.

No proponemos una pedagogía que “enseñe” la verdad última sobre el erotismo, o un manual para obtener orgasmos “efectivos”, sino una pedagogía que se cuestione por lo que la inquieta, por lo que la incómoda, por las imágenes que la tensan, por ejemplo, las relaciones que prohíbe, las manifestaciones corporales que trata de evitar, los tocamientos que limita, las formas sólidas que busca. Es decir, una pedagogía que mire sus límites, una pedagogía que no sea la salvación, queremos una pedagogía viva que siga problematizando los procesos en lo que se constituye el sujeto, una pedagogía que se niegue y se afirme, una pedagogía de con-tacto, una pedagogía que niegue el imperativo de visibilizarlo todo y un erotismo que invoque su derecho a ser abismo.

CONCLUSIONES

*Entre tu piel y mi piel hay un abismo insondable,
está la historia del cosmos están los muertos de todos*

Arturo Meza

Lo único que podemos hacer es sentir en común el vértigo del abismo

Georges Bataille

Podemos percibir algunos encuentros persistentes en lo referente al erotismo, desde el *Banquete* con Platón, figuran la presencia de Dionisos – Eros – Afrodita; entre la comedia y la tragedia representados por la figura de Aristofanes y Agatón respectivamente. Luego durante el Cristianismo, vemos como, (al menos desde la perspectiva de Bataille) la figura del Diablo es asociada con Dionisos, para el autor mencionado, Dionisos es el Dios de la fiesta y la trasgresión, a su vez, la trasgresión fue lo que convirtió Diablo en lo que es. Siempre vinculo la experiencia erótica entre la risa y las lágrimas, en el juego de la tragedia y la comedia. Considera a Eros como un Dios trágico.

Por otro lado, para Bataille la experiencia erótica implica una pérdida voluntaria para acceder, lo anterior, nos recuerda al nacimiento de Eros que nos narró Platón, el movimiento entre Poros y Penia, la posesión y la desposesión; darse en la desposesión.

Otras relaciones que advertimos de forma constante, que participan de mantener el erotismo en el horizonte de la prohibición son, en primer lugar un intento por *olvidar la muerte* y sobre todo la violencia con la que ésta se presenta, pero sobre todo por la angustia en la que nos hace entrar, el deseo de permanecer, de no morir; nos conduce a la siguiente relación, una *búsqueda por la inmortalidad*, deseo inconcebible. A su vez ese anhelo por la eternidad, permite la instauración de variadas prohibiciones que la hagan posible. Por último, otra relación persistente al pensar el erotismo es *el cuerpo*, desde Platón, Clemente de Alejandría, Rousseau, Sade y por supuesto Bataille, el cuerpo es un elemento que figura, no se puede pensar el erotismo sin cuerpo. En cada uno de los autores mencionados aparece

de forma distinta, sin embargo, hay una coincidencia que lo liga con las pasiones, con el placer, con la actividad erótica, con la corrupción en la búsqueda de un ideal.

En relación al cuerpo, para Bataille, la indeterminación del cuerpo humano es la que posibilita la destrucción del Yo. Por otro lado, Foucault en el *Pensamiento del afuera*, piensa al *afuera* como experiencia del cuerpo. Lo que nos invita a pensar que el cuerpo también comunica un No-Saber.

Por otro lado, es notable la prohibición que recae en el ámbito sexual, es donde podemos notar plenamente la trasgresión. Reconocemos que en el ámbito de las prácticas pedagógicas, con respecto a lo que abre el erotismo se procede no sólo con silencio, sino con advertencias. Consideramos que la prohibición que recae sobre el erotismo también tiene una historia en el ámbito de lo pedagógico.

Para Bataille, todo erotismo es sagrado, y su terreno es el de la violencia, tiene un principio de destrucción que disuelve las formas de vida social regular, haciendo otro lazo con lo trabajado en el primer capítulo de este trabajo, ésta violencia destructiva con la que Bataille identifica al erotismo, se parece en parte, a la forma en que los poetas griegos lo concebían, en la que aludían a ese Eros más en el terreno de lo anti-social, corruptor. Pero a diferencia de los poetas griegos, para Bataille, el erotismo se presenta como una forma de superar el abismo.

Queremos insistir en que no se trata de eliminar las prohibiciones, sino de tratar de comprender qué objeto perturbador están rechazando. Parece claro que sin lo prohibido no se habría alcanzado la conciencia sobre diversas cosas. En parte el fin de las prohibiciones es oponerse al exceso del infinito. Pero lo que tratamos de evidenciar es que el exceso subyace. Vivimos un mundo agrietado, por “la razón que no supo fijar límites”¹⁴³.

¹⁴³ Las lágrimas de Eros. P. 37.

En la conformación del mundo del trabajo, el sujeto quedó reducido a un fragmento de ese engranaje, se volvió parte de la conservación. Lo que a su vez impacta en los saberes que institucionalizados producen en parte a ese sujeto.

Por otro lado, el presente nos engaña, nos hace pensar que ya no hay centro, pero el mercado parece serlo. En estos vericuetos, la pedagogía y el erotismo, no tienen una relación muy diferente a la que antes señalamos, el silencio y la advertencia, parecen constantes; empero, percibimos una característica peculiar, el desencanto y la falta de contacto.

Pensamos una pedagogía que se lleve a los límites, que al romperse rompa; para que el silencio del que participa el erotismo la taladre, el silencio que desgarrar. Es así, que el silencio desde el que el erotismo figura en ámbito de lo pedagógico, no es condena sino ante todo ruptura, el silencio por que rebasa las palabras, es carencia de fundamentos, es posibilidad en la parte muda e inaprehensible, es posibilidad desde la grieta.

En otra dimensión de estas palabras que sirven como conclusión del presente trabajo, me gustaría colocarlo en la experiencia misma de la que escribe y lo que para ella implicó. Este trabajo-estudio, ha significado un movimiento que permite replantear la manera en la que miraba el mundo. Nadie sale de Eros sin ser tocado. Se habló ya de que este trabajo nace de una fuerte inquietud, que en, y por la curiosidad, me invitó a la lectura y la escritura.

“Estudiar: leer escribiendo. Con el cuaderno abierto y un lápiz en la mano. Las páginas de la lectura en el centro, las de la escritura en los márgenes. Y también: escribir leyendo. Abriendo un espacio para la escritura en medio de una mesa llena de libros. Leer y escribir son, en el estudio, haz y envés de una misma pasión.

Estudiar: lo que pasa entre leer y escribir. Lectura que se hace escritura y escritura que se hace lectura. Impulsándose una a la otra. Confundiéndose una con la otra. Inquietándose la una a la otra. Confundiéndose la una con la otra. Interminablemente.”¹⁴⁴

¹⁴⁴ Larrosa, Jorge. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. FCE. 2003. P. 12

Larrosa, describen de forma precisa lo acontecido en este estudio, advirtiendo dos aspectos: el primero anuncia ya, la denominación de éste texto como estudio; por ahora, nos parece más adecuado emplear esa categoría para señalar lo acontecido en estas páginas; el segundo aspecto, implica la relación con los textos de otros, que por medio de la lectura nos permite un acercamiento, hacia las palabras de otros, que a su vez permitan dar voz a las dudas. Entonces por medio de las palabras de muchos nos metamorfoseamos.

ANEXOS



Figura 1. Fragmento de La transverberación de Santa Teresa.

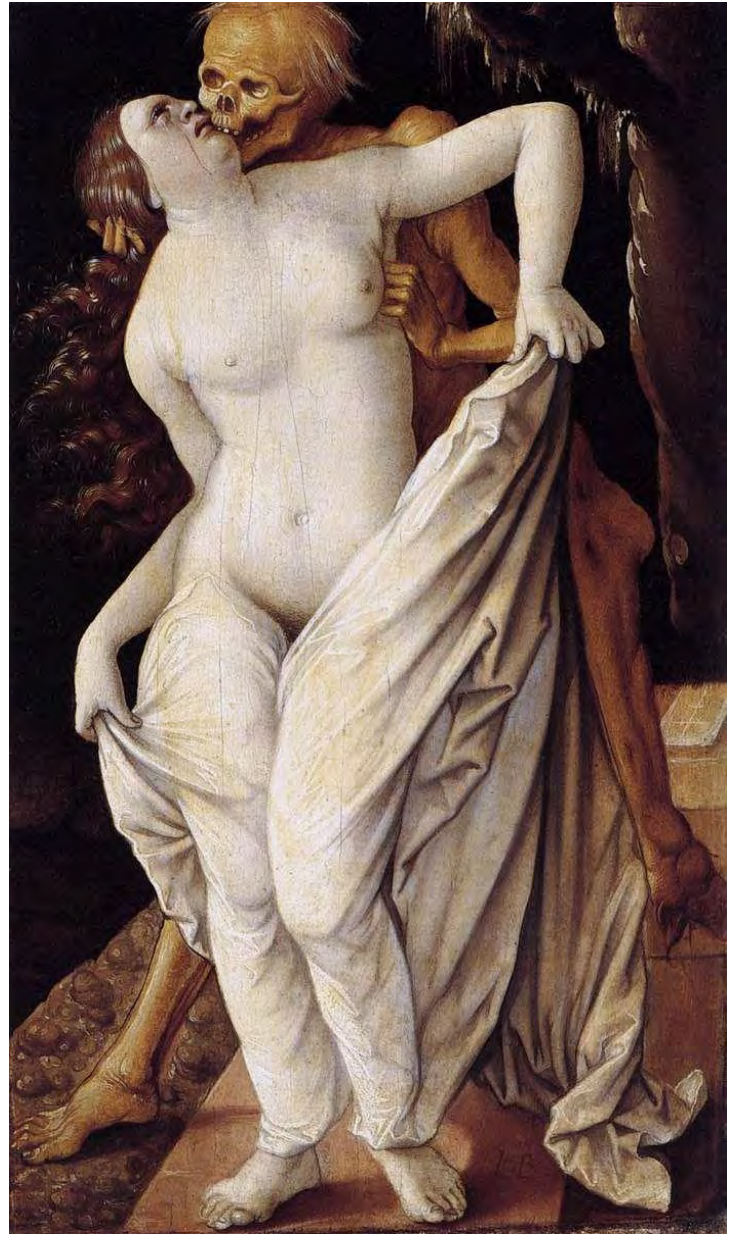


Figura 2 La muerte besa a una mujer ante la tumba abierta . Hans Baldung Grien

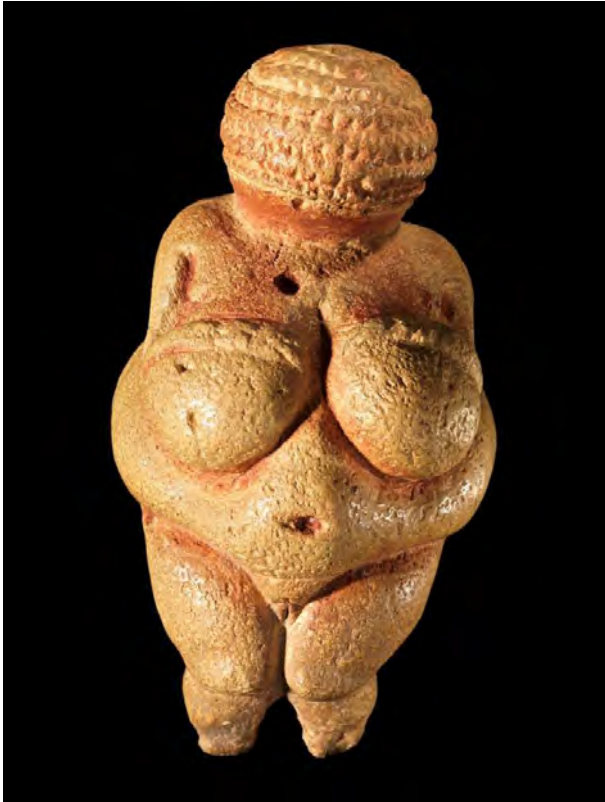


Figura 3. Venus de Willendorf



Figura 4. Muñecas Cícladas

BIBLIOGRAFÍA

- Artaud, Antonin. (2011). *El teatro y su doble*. Barcelona: Edhasa.
- Bauman Zygmunt. (2008). *Tiempos Líquidos*. México: Tusquets
- Bataille, Georges. (2011) *El erotismo*. México: Tusquets.
- Bataille, George. (2007). *El año solar*. Recuperado en
<http://cagaderodeldiablo.webcindario.com>
- Bataille Georges. (1981). *Las lágrimas de Eros*. Madrid: Tusquets.
- Bataille, Georges. (1986). *La experiencia interior*. Madrid: Taurus.
- Bataille Georges. (2011). *La Felicidad, el erotismo y la literatura*. Argentina: AH.
- Bataille Georges. (1974) *La parte maldita*. España: EDHASA.
- Baudrillard, Jean. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairos.
- Baudrillard, Jean. (2008). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- Batis, Humberto. (2003). *Estética de lo Obsceno*. México: Textos de difusión Cultural. UNAM.
- Cálame Claude. (2002). *Eros en la antigua Grecia*. Madrid: Aka.
- Cohen Ester. (2003). *Con el diablo en el cuerpo*. México: Taurus- UNAM.
- Casullo, Nicolás. (Ed.). (2004). *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica.
- Calvino, Italo. (1999). *Las ciudades invisibles*. México: Millenium.
- De Alejandría, Clemente. (1988). *El Pedagogo*. Madrid: Gredos
- Dumoulié Camille. (1992). *Nietzsche y Artaud. Por una ética de la crueldad*. México:

Siglo XX.

- Díaz Zepeda, Alejandra, Gatto Giménez, Fabián. (Ed.). (2015). *Ficciones del cuerpo*. México: La cifra-UAM-X.
- Farfán Flores, Leticia, Lora de la Fuente, Gerardo. (2004). *Georges Bataille. El erotismo y la constitución de agentes transformadores*. México: BUAP.
- Foucault, Michel. (2000). *Los anormales*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, Michel. (1989). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, Michel. (2006). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1990). *Tecnologías del yo*. España: Paidós.
- García Gual, Carlos. (1998). *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza.
- Gurben, Roman. (2000). *El eros electrónico*. España: Taurus.
- Gatto Giménez, Fabián. (2011). *Erótica de la Banalidad. Simulaciones, abyecciones, eyaculaciones*. México: Fontamara.
- Kamaji Rivara, Greta. (2003). *El ser para la muerte, Una ontología de la finitud*. México: ITACA.
- Kundera, Milan. (2007). *La insoportable levedad del ser*. México: Tusquets.
- Laporte, Dominique. (1998). *Historia de la mierda*. España: Pre-textos.
- Larrosa, Jorge. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: FCE
- Le Breton, David. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Lypovetsky, Gilles. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama

- Mata, Verónica. (2006). *Voluntad de olvido: cuerpo y pedagogía*. México: Lucerna Diogenis.
- Martin, René. (2005). *Diccionario de mitología Griega y Romana*. Madrid: ESPASA.
- Mèlich, Joan-Carles, Duch Lluís. (2005). *Escenarios de la corporeidad*. Madrid: Trotta.
- Navarro, Ginés. (2002). *El cuerpo y la mirada. Desvelando a Bataille*. Barcelona: Anthropos.
- Nisbet, Robert. (1981). *La idea de progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Nietzsche, Friedrich. (2007). *Genealogía de la moral*. Madrid: Mestas.
- Platón, Diálogos. (1998). *El banquete*. Madrid: Gredos.
- Rousseau, Jean-Jacques. (1964). *Emilio o la educación*. Madrid: Gredos
- Sade, Marqués. (2007). *Filosofía en el tocador*. Buenos Aires: Gradifco.
- Subirats, Eduardo. (1983). *El alma y la muerte*. España: Anthropos.
- Scherer, René. (1983). *La pedagogía pervertida*. Barcelona: Laertes.
- Werner, Jaeger. (1962). *La paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: FCE.
- Zizek, Slavoj. (2011). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.